

LA CARTEA



CUBANA.

SETIEMBRE.-1838.

SECCION PRIMERA.

CIENCIAS.

CONSTITUCION MEDICA PRECEDIDA DE OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS.

MES DE JULIO.	BAROMETRO FRANCES.			TERMOMETRO DE FAHRENHEIT.			HIGROMETRO DE SAUSSURE.		
	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.	8 de la mañana.	2 de la tarde.	8 de la noche.
1	27 p. 70	27 p. 69	27 p. 74	84.0 50	88.0	82.0 10	72.0	70.0	75.0
2	71	67	69	84	87 75	85	69	62	69
3	69	65	67	84	88 25	85 50	67	57	64
4	65	65	65	84 50	87 50	84 50	60	55	60 50
5	70	66	66	83	87 10	84 75	69	54	67 50
6	71	68	68	83 50	85	82	70	45	72
7	69	56	64	82	81 75	81 50	70	72 50	74 25
8	75	71	72	81 50	86	84	72	63	69
9	71	69	72	81 50	86 90	84	72	61	70
10	73	71	73	82	87 20	84	68	60 50	67
11	73	72	69	82 50	87 50	83 50	66	56 50	67
12	73	66	69	83	87 50	84 75	65	60	68
13	70	70	73	83	85 80	83 50	64	61	67
14	76	75	75	82 50	87 25	84	68	61	70
15	75	73	73	83	87 70	85 50	70	62	69
16	71	66	69	83 50	86	85	68	60	66
17	70	67	68	83 65	88 20	84	61	60 50	65
18	75	72	75	84	88 50	86	65	58	67
19	74	72	73	84 50	89 10	85 50	65	62 50	66
20	76	71	74	84	89	85 75	67	56	63
21	74	70	73	83 50	88 75	85 75	68	58 20	70
22	74	72	73	84	89 20	86 15	67	59	68
23	76	72	73	84 50	89 35	86 35	67	61 50	70
24	73	71	73	85	89 80	87	66	56	66
25	73	71	74	86	90 10	87	65	58	65
26	72	69	73	85 50	90 35	87	64	53	61
27	73	71	73	86	89 75	84 50	62	56 50	64
28	73	70	72	84 50	89 5	84 50	61	55	58 50
29	72	70	73	85	89	86 10	62	56	62
30	71	69	68	85	89 80	87	60	56	61 50
31	70	67	68	85 50	89	85 10	61 50	54	68

NUBARRONES.—El 17 a las 3 de la tarde, y el 31 a la una del día con truenos. LLOVINAS.—El 2 de 3 a 3 y media de la tarde; el 4 a las 3 y media de la noche; el 16 a las 4 de la tarde; el 25 a las 2 y media de idem; el 27 a las 4 y tres cuartos de idem, y el 28 a las 5 y media de la noche y la mañana del 5. AGUACEROS.—El 6 a las 9 de la mañana y por la tarde, y el 7 a las 11 de la mañana.

3.º CUADERNO.

18

Ayuntamiento de Madrid

ESTADOS DE HOSPITALES.

MEDICINA.	S. AMERÓSIO.	S. JUAN DE DIOS.		S. FRANCISCO DE PAULA.
	JULIO.	JULIO.		JULIO.
		Presos.	Particul.	
Enfermedades.				
Tifo - - - - -	140	"	5	1
Fiebres intermitentes - - - - -	54	3	"	"
Idem catarrales - - - - -	55	1	"	"
Idem perniciosas - - - - -	"	48	64	3
Gastritis agudas - - - - -	10	"	"	"
Idem crónicas - - - - -	2	"	24	4
Diarreas - - - - -	33	"	1	2
Disenteria - - - - -	"	"	1	"
Hepatitis agudas - - - - -	6	"	"	2
Id. crónicas - - - - -	1	"	"	"
Esplenitis - - - - -	4	"	"	"
Nefritis simples - - - - -	1	"	"	"
Obstrucciones - - - - -	7	"	6	"
Afectos catarrales - - - - -	1	1	4	3
Pleuritis - - - - -	8	"	5	2
Tisis - - - - -	2	"	"	"
Hemoptisis - - - - -	2	"	"	"
Afectos del corazon - - - - -	6	"	"	"
Viruelas - - - - -	4	"	"	1
Convulsiones - - - - -	"	"	1	"
Paralisis - - - - -	"	"	1	2
Espasmos - - - - -	"	"	"	"
Anginas - - - - -	8	9	20	2
Reumatismos agudos - - - - -	2	"	"	1
Artritis - - - - -	3	"	"	"
Hidropesia - - - - -	2	"	1	1
Escorbuto - - - - -	"	"	3	"
Mania - - - - -	1	"	"	1
Apoplegia - - - - -	"	"	"	1
Vaginitis - - - - -	"	"	"	1
Histerismo - - - - -	"	"	"	"
Metritis - - - - -	"	"	"	"
Totales - - - - -	365	70	136	30

CIRUGIA.	S. AMERÓSIO.	S. JUAN DE DIOS.		S. FRANCISCO DE PAULA.
	JULIO.	JULIO.		JULIO.
		Presos.	Particul.	
Enfermedades.				
Quemaduras	"	1	"	1
Contusiones	6	7	3	1
Heridas de armas blancas	2	"	1	"
Idem de idem de fuego	3	"	"	"
Fracturas	3	2	5	1
Tumores simples	28	"	"	"
Bubones	12	"	"	"
Hérnias	6	"	2	"
Escrófulas	6	1	2	"
Parotiditis	"	"	1	"
Úlceras cancerosas	2	"	"	"
Idem subinflamatorias	18	"	"	1
Idem y pústulas venéreas	25	6	20	"
Orquitis	"	2	1	"
Fimosis y parafimosis	5	"	2	"
Urethritis	24	1	"	"
Catarros vexicales	20	"	"	"
Dolores osteocopos	81	"	2	"
Hemorroides	"	"	"	"
Fistulas del ano	8	"	"	"
Id. simples	4	"	1	"
Erisipelas	"	3	4	1
Eripciones sarnosas	4	2	2	"
Herpes	26	"	3	1
Oftalmias agudas	2	2	"	"
Idem crónicas	6	"	"	"
Lopias	4	"	"	"
Hemorragias	3	"	1	"
Hidrotorax	"	"	1	"
Anasarca	"	"	"	"
Totales	307	30	54	7

HOSPITALES.**S. AMBROSIO.**

Existencia en 1.º de julio.	350	}	1022
Entraron en dicho mes.	672		
Se curaron.	605	}	622
Fallecieron	17		

Quedaron para 1.º de agosto de 1838. . . . 400

La mortandad estuvo á razon de 1,67 por 100.

S. JUAN DE DIOS.

Existencia en 1.º de julio.	269	}	559
Entraron en dicho mes.	290		
Se curaron.	240	}	270
Fallecieron	30		

Quedaron para 1.º de agosto de 1838. . . . 289

La mortandad estuvo á razon de 5,59 por 100.

S. FRANCISCO DE PAULA.

Existencia en 1.º de julio	125	}	165
Entraron en dicho mes.	40		
Se curaron.	7	}	23
Fallecieron	16		

Quedaron para 1.º de agosto de 1838. . . . 142

La mortandad estuvo á razon de 10,26 por 100.

RESUMEN.

De estos estados y de la práctica de los facultativos de la Habana, se deduce, que en julio reinaron las enfermedades siguientes: el órden en que se colocan indica su mayor ó menor predominio.

Julio.

Gastrítis agudas.—Diarreas.—Disenterías.—Reumatismos acompañados de ligeras hinchazones articulares.—Anginas.—Erupciones.—Gastrítis crónicas.—Gastrálgias.—Espamos.—Sífilis.—En los europeos, el tifo.

Observaciones prácticas.

La disentería se ha presentado con un carácter mas inflamatorio que en el mes de junio. Se ha acompañado de fiebre aguda en los primeros dias y ha exigido muchas sanguijuelas al ano y region ileo-cecal. Gracias á ellas, á la dieta rigurosa, semicupios, apósitos y bebidas emolientes y á las enemas narcóticas y temperantes aplicadas el tercero ó cuarto día del mal, después que el recto las toleraba; se han curado casi todos los enfermos. El reumatismo acompañado de fiebre, que hace años reinó como epidemia en esta ciudad, bajo el nombre de *dengue*, ha aparecido de nuevo aunque no con aquel aspecto; en dicho mes de julio: en algunos casos exigía la gastrítis, emisiones ligeras de sangre; pero los dolores é hinchazones cedían á los narcóticos esternos, al reposo y los sudoríficos. El tifo ó vómito negro se ha presentado con un carácter inocente, sin grandes simpatías, y ha prontamente desaparecido como cualquiera otra fiebre. En general, este mes no ha sido de los mas saludables; lo que parece destruir el dicho de algunos profesores, que las enfermedades son mas comunes y destructoras en el invierno que en el estío. La igualdad de la temperatura y las pocas vicisitudes atmosféricas de este mes, debían hacerle mas sano que el de junio, y la mortandad es mucho mayor. Sin embargo, debemos advertir que los afectos nerviosos han sido la causa de la muerte en los niños, y que aunque en Europa sea mas sano el estío, no es esta una razon para que suceda lo mismo en la Habana.

Se han enterrado en el cementerio general.

	ADULTOS.	PARVULOS.
En todo julio. . . .	228	189
Total general. .	417	

MEDICINA.

OBSERVACIONES SOBRE LAS FIEBRES INTERMITENTES QUE TOMAN CON FACILIDAD EL CARACTER PERNICIOSO, Y SON TAN COMUNES EN LA CIUDAD DE MATANZAS Y SUS ALREDEDORES, PRECEDIDAS DE NOCIONES TOPOGRAFICAS INTERESANTES.

SEGUNDA PARTE.**FIEBRES INTERMITENTES PERNICIOSAS.**

Las enfermedades intermitentes que abundan en los puntos descritos de la Isla en el cuaderno 2.º, se acuerdan con la disposicion topográfica. Matanzas, Pueblo-Nuevo, el valle de Yumurí, Lagunillas y Macuriges, han visto diezmada su poblacion en años anteriores, cada vez que aparecía la epidemia asoladora de las tercianas. Y no se crea que la fiebre arrebatava lentamente sus víctimas, pues al cabo de diez ó doce dias ya habia hecho sus estragos; y aquella que en sus tres ataques primeros se creía mas inocente, era la misma que al cuarto ó al sexto las conducía á la tumba.

El temperamento, el género de vida y las vicisitudes atmosféricas, son causas mas que suficientes para sostener el estómago y las vísceras todas en un estado de eretismo tal en el peso del dia, que los habitantes se retiran á sus casas anhelando el reposo, pudiendo desalterarse apenas con el fresco de las noches. Hay algunas épocas del año que en casi todas las casas se ven enfermos de tercianas; y algunos que se han curado por los irritantes, llevan consigo los eternos dolorosos efectos de las irritaciones crónicas. Hay otros lugares al Sur de la isla, como el partido de Güines, donde tambien se observa la misma clase de padecimientos.

Los que creen que aun se desconocen las causas de las fiebres intermitentes, han estudiado con ligereza estas enfermedades, pues quieren hallarlas como en las flegmasías agudas en los primeros dias que antecedieron al mal, no considerando que á las veces se necesitan años para producirlas. En Matanzas, por ejemplo, todo lo que nos rodea, los alimentos de los pobres y gente media, sostiene la mucosa estomacal en el estado de excitacion por el tiempo de las comidas y cuando el sol se halla en su zenit: llega la tarde, y el reposo calma la excitacion: á la noche aquellos miasmas que enrarecidos por el calor estaban so-

bre nuestras cabezas, se condensan, y su efecto deletéreo y paulatino nos acosa por las mañanas: con el sol se despeja la atmósfera, y en la mayor parte del año vemos repetirse igual escena: así nuestra máquina contrae el hábito de irritarse y calmarse en horas fijamente determinadas, que varían con la estación. La prueba mas convincente de que á las vicisitudes atmosféricas y demás asignadas deben su origen estas enfermedades, es que cuando el tiempo se mantiene hermoso é igual, Matanzas es uno de los puntos mas saludables de la isla, menos para los que viven en los pantanos y toman malos alimentos. No olvidamos colocar en estas mismas causas la debilidad que producen las sangrías, los vomitivos, las purgas, el abuso tan grande que se hace en esta ciudad de la quina y quinina, una de sus preparaciones, los afectos morales y las penosas tareas. Consideremos ahora que todas nuestras funciones, así de relacion como de nutricion, son intermitentes: todas exigen reposo mas ó menos dilatado; é ¡infeliz de aquel que mantenga un órgano en perenne ejercicio! esta parte á fuerza de irritacion pierde la exitabilidad ó facultad de ser exitada, y perece arrastrando consigo sus anexos.

Pero si las alternativas del calor y frio, de sequedad y humedad, la absorcion de los miasmas, el abuso de los estimulantes y de los malos alimentos, junto con la predisposicion individual y la tendencia de las funciones á alterarse de una manera intermitente, son causas poderosas de las fiebres que sufren los individuos de este país ¿cuál es el órgano ó los órganos que se afectan? La adinamia que aparece en el cuarto ó sexto ataque, depende de una alteracion general, es nerviosa, inflamatoria, ó reconoce siempre una irritacion primitiva que toma el carácter pernicioso al desarrollar las simpatías?

Lejos de nosotros la idea de que las irritaciones ó flegmasías del tubo digestivo sean constantemente las causas productoras de la fiebre: no cabe este delirio mas que en personas destituidas de conocimientos teóricos y prácticos y del talento de observar; y hasta el detenernos en combatir esta teoría, fuera injuriar á nuestros dignos compañeros. Sin embargo, la mayor parte de las fiebres intermitentes de Matanzas vienen de estas irritaciones; así lo dicen los hechos y es preciso rendirse á la razon, porque cuando la esperiencia y el raciocinio andan de consuno, se hace terquedad la resistencia.

Que el estómago es la víscera mas comunmente afectada

en estas fiebres, lo saben todos los profesores que analizan los síntomas é inspeccionan las causas, el temperamento y los cadáveres de los que fallecen. Pues aunque á primera vista aquellas obran generalmente en el organismo, la naturaleza ha hecho del estómago el centro á que se dirige casi en todos casos su influencia. Y á la verdad si no fuera la parte mas sensible, la mas afectable y la que predominara sobre las otras por la multitud de sus nervios y sus vasos ¿cómo se concebirían los sacrificios que hace el hombre para satisfacer sus necesidades? Si no fuera la de alimentarse la mas enérgica de todas, se acallaría la pasión del amor y abandonaríamos el estudio y tantos placeres físicos y morales? El hombre no nació en la sociedad, ni en las riquezas; nació pobre y lleno de miserias. Cuán penoso le sería hallar el alimento necesario, nos lo manifiesta en pequeño la historia de los pueblos errantes: soportar á la intemperie los rigores del invierno y el ardor de los estíos para conseguir un alimento repugnante, luchar contra las fieras y los hombres; es mas doloroso que morir: y el hombre no se mata, conserva la vida para sufrir y alimentarse, y si está hambriento devora sus iguales, á sí propio, á sus mismos hijos.

Los médicos de la antigüedad no entrevieron sino ligeramente el destino de esta entraña. Las nobles funciones del cerebro y del corazón absorbían su pensamiento; olvidaron que el fin principal de la naturaleza era conservar la vida y que el corazón con su sangre y el cerebro con su inteligencia, si viven del estómago, estan sujetos á él y por él se ocupan y por él batallan. Si nos ofrecen goces mas sublimes, esto prueba que ha de estudiarse el hombre moral y el hombre físico, sin olvidar los momentos en que entrambos se confunden.

Así; ¿porqué en Matanzas principia por el estómago la mayoría de las fiebres intermitentes? Porque en él es donde obran los alimentos; porque el cutis y el estómago estan de tal modo enlazados que todas las impresiones del calor y el contacto de los miasmas irritantes, al momento le transmiten su excitacion: el hígado, este órgano depurador de la economía y depósito de las cavidades derechas del corazón, recoge por la vena porta las sustancias venenosas que absorbe el cutis y las envía con la bilis al estómago, para que la espulsen los intestinos: otro tanto sucede con los gases mefíticos que el pulmón absorbe: la membrana mucosa gástrica es el sentido interno de las vísceras abdominales; recibe su impresion, y la transmite al cerebro por medio del

gran simpático y de la médula raquidiana ; relaciones por las cuales se afecta con tanta frecuencia si el mal principia en otros puntos.

En fin , las gastro-enteritis toman mas á menudo en este país el tipo intermitente y muchas ocasiones se complican con las flegmasías del colon, si tomaron sustancias indigestas; con las del peritoneo, de los brónquios, del cerebro y sus membranas, si obran el frio y las causas morales; con las del hígado y del bazo, si abusan de los irritantes, ó segun el estado del organismo: rara vez se afectan el pulmon, ni la pleura. Por desgracia estas enfermedades, cuando se abandonan ó dirigen mal su tratamiento en los individuos muy nerviosos é irritables, se hacen rápidamente perniciosas y algunas superiores á los recursos del arte, siendo en muchos casos frecuente la recaída.

La parte del estómago que mas padece en las fiebres, es la membrana mucosa que interiormente le cubre: su tejido originario, así como el de las demás, es el celular y tiene por uso cubrir todas las cavidades que comunican con el exterior, replegándose de modo que forman con el tejido muscular subyacente las válvulas ileo-cecal, pilórica y cardiaca, que son las partes mas sanguíneas y nerviosas y por consiguiente las que mas pronto se afectan y mas tiempo sufren. Por su cara exterior ofrecen varias depresiones y eminencias, divididas en foliculares, y en papilares ó vellosas que reciben inmensa cantidad de filetes nerviosos, vasos sanguíneos, linfáticos y venillas erectiles; y como sentido interno tiene nervios ganglionarios que la ponen en relacion con todas las vísceras: de aquí las numerosas simpatías que desarrolla aun en los grados mas ligeros de la flegmasía, produciendo algunas veces una muerte repentina aun ántes de que la lengua se ponga rubicunda y lanceolada; pues inflamándose la materia nerviosa, transmite la irritacion á todo el aparato y la exitabilidad se agota. Esto mismo sucede en el histérico, varias manías, el tifo y otras muchas enfermedades. Aquellos nervios ganglionarios, partiendo frente por frente de cada agujero de conjugacion é internándose en las membranas mucosas, se pierden en los músculos abdominales y regiones esternas, uniéndose en todas partes, tanto interiores como exteriores, con el gran simpático. Los vasos sanguíneos en gran cantidad contribuyen á formar la membrana, y está probado que tras de cada nervio se hallan vasos de sangre mas ó menos perceptibles, que junto con los nervios van á las vísceras y tambien á las paredes abdomina-

les. Si el estómago se halla en tanta relacion con las vísceras y partes esternas del vientre, nada tiene de extraño que si se inflama, la parte exterior, vulgarmente dicha *boca del estómago*, se halle caliente y dolorosa; que cuando son los intestinos, sean las partes laterales y region umbilical; cuando el colon, recto ó vejiga urinaria, el hipogástrico &c.

Estas consideraciones fisiológico-anatómicas deben llamar mucho la atencion de los médicos, pues no hay consecuencias prácticas de mayor importancia que las que de aquí se derivan. Destruyen los especiosos argumentos de los que prefieren las sangrias generales á las locales en las inflamaciones de las vísceras no parenquimatosas, y de los que con falsas deducciones anatómicas quieren se pongan al ano las sanguijuelas en las flegmasías del estómago ó de los tres primeros intestinos. Vemos además que la membrana mucosa está eminentemente dispuesta á las irritaciones; que como las papilas y vellosidades tienen mas nervios, y sus vasos son erectiles, estan destinadas á recibir la impresion de los estimulantes y á propagarla después á los folículos, quienes excitados por continuidad de superficie aumentan su accion secretoria, cediendo el eretismo con esta evacuacion: si la excitacion de la membrana mucosa es mas fuerte, la secrecion será mayor; por lo que observando nuestra lengua al otro dia de una opípara comida, después de calmarse una fuerte insolacion, después en fin de excitar nuestro estómago á punto de comprometer la salud, la veremos siempre llena de una mucosidad blanquecina; si no hay otro exceso, la secrecion calmará el eretismo y á los cuatro dias nos volveremos á ver en toda la robustez de un hombre sano. Lo que pasa en la salud es lo mismo que sucede en la enfermedad: el primer dia de la fiebre, la lengua está rubicunda y seca; mas al segundo ó tercer dia, ya aparece llena de mucosidades: hay pues una revulsion en la misma membrana mucosa, revulsion por la que debemos dar gracias á la naturaleza que ha puesto el remedio tan cercano al mal. Por ella se esplican las curas obtenidas en las fuertes irritaciones del tubo digestivo, con los evacuantes, con los eméticos, con el mismo Le Roy, con el aceite en el tifo intertropical ó *vómito prieto* &c.: si se produce la revulsion, el enfermo se cura: si aunque se efectúe la revulsion, las evacuaciones no son tan debilitantes que venzan la enfermedad y el remedio, el mal se agrava, y en este caso así como en aquel en que no hacen mas que aumentar la irritacion sin revulsarla, el enfermo casi siempre

perece. Debemos advertir que hay casos donde predomina la irritacion secretoria, como en los de *saburra gástrica*, y el emético quizá conviene: entonces no hay revulsion; y si curan los evacuantes, es por que no habia susceptibilidad nerviosa, y la debilidad que produjeron las evacuaciones, fué suficiente para desvanecer la irritacion primitiva y la secundaria: obraron lo mismo que las emisiones de sangre; pero como estas curan con mas seguridad, deben preferirlas los jóvenes médicos. Si toda la membrana mucosa está irritada es mas comprometido el lance, y solo podrán desvanecerle las emisiones sanguíneas con el método. El profesor estudioso, profundamente imbuido en los conocimientos de una sana fisiología, que lejos de ser sistemático estudia los órganos enfermos y observa la naturaleza, es el único que puede distinguir cuando un laxante destruirá una *gastritis*, cuando los emolientes, las emisiones sanguíneas, ó todo el método combinado.

Aunque nada nuevo puede decirse en cuanto á los síntomas de las fiebres intermitentes perniciosas que con tanta maestría describieron nuestros antepasados, daremos no obstante una reseña para que los jóvenes prácticos fijen con mas claridad sus ideas.

Predispuesto un individuo por las causas que enumeramos, á aquel padecimiento; no enferma por lo comun si no existe otra determinante, como un rapto de cólera, un resfriado, una indigestion. Las mas de las veces, los síntomas precursores son el desgano, la sed, el mal gusto en la boca, poca disposicion á los trabajos intelectuales, cierta molicie indefinible que inutiliza para los corporales, ligeros calofríos y sequedad en la piel: en otras personas las náuseas, los vómitos biliosos, los dolores de cabeza, las acedías y las malas digestiones son los prodromos del mal. Si este estado no se corrige con la dieta, las bebidas frías, los baños, algunas emisiones sanguíneas y la tranquilidad de espíritu; la fiebre aparece; el pulso estará mas ó menos duro y acelerado; la lengua rubicunda y lanceolada; ó ancha, mucosa en su centro y rojiza por los bordes. Esta primera fiebre se acompaña por lo comun de náuseas y dolores de cabeza; la segunda postra mas las fuerzas, y á la tercera principia regularmente el delirio á quien siguen el sopor y los subsaltos. Raras veces advertimos este cuadro desde el primer ataque, sin embargo existe, y en lugar de la intermitencia hay solo remision de los síntomas. Desde que comienzan los fenómenos nerviosos que dan á

estas fiebres el título de perniciosas, se advierten la sequedad de la lengua, el fuligo, el calor urente en el abdomen y á veces una ligera inflacion. En los jóvenes hay en general predominio de la ataxia; en los hombres hechos, de la adinamia: lo que quiere decir que en los primeros el gaster sufre mas que el cerebro, quien solo se afecta en la superficie; mientras que en los segundos, imperando la enteritis, se congestionan la médula y la base del cerebro, de suerte que tan enfermo está el tubo intestinal, como los centros nerviosos. Las simpatías cambian segun el temperamento, la edad ó la disposicion morbífica del individuo: así en unos hay colítis, en otros pneumonía &c. y siempre la digestion es imposible, la sed abrasadora, el calor quemante, las conjuntivas se inyectan, y se disminuyen todas las secreciones. Si la enfermedad se abandona, el coma, la frialdad de los extremos, los subsaltos tendinosos, la sordera, la pérdida lenta de los sentidos, las evacuaciones ó vómitos negruzcos, anuncian la muerte. Exaltada la accion de la materia nerviosa transmite su influencia á los otros órganos, y como es una sustancia misma la que padece, una misma la causa que obra y unos mismos los efectos que notamos en la vida y en la necroscopia, creemos que no por estenderse el mal varía de naturaleza. En algunas ocasiones bien raras, la fiebre es casi imperceptible, el sudor abundante, hay mucha laxitud, sensacion interna de calor, poca sed, la lengua casi natural, la vista atontada, indiferencia y delirio momentáneo: son frecuentemente los casos mas graves y muere el enfermo sin que el facultativo inesperto lo conciba ni adivine.

De todo lo espuesto se deduce que las fiebres intermitentes dimanen de la predisposicion individual y de la influencia de las causas, que siendo puramente nerviosa, hace contraer el hábito de irritarse y congestionarse las vísceras en horas determinadas. Hay pues en toda enfermedad intermitente *néurosis*, que ya afecta los centros, y ya las ramificaciones: siendo á las veces tan poderosa que mata de suyo, esto es, sin producir inflamaciones bien caracterizadas. De igual modo se ve que esta *néurosis* es muchas veces la causa determinante de las segundas invasiones, y por elló, aun alejando las personas de los puntos en que contrajeron el mal, este continúa. Por consecuencia la congestion y la flegmasía suceden á la *néurosis*, y solo en los casos de fiebre continua y durante los ataques estan predominando.

En toda enfermedad deben investigarse con cuidado las

causas que la produjeron, el órgano en que primero obraron, la manera con que el mal se propagó y diseminó, y los remedios que mas le convienen. Hasta que el médico no profundiza estos puntos y satisfactoriamente los explica, no decimos que conoce su naturaleza. Las causas de la intermitencia en Matanzas se conocen, mas su influjo varía con la estacion y los individuos. Por lo comun aparecen en el otoño, que es la época de las lluvias y de las visicitudes atmosféricas y por la misma razon tambien se notan en la primavera. Mas ¿cual es el fenómeno general de estas afecciones? El sufrimiento de la materia nerviosa, la néurosis. Luego allí deben obrar primero las causas. Pero como el sistema nervioso recibe la irritacion y se descarga de ella en los tejidos, y hay además absorcion de gases deletéreos que directamente irritan las partes; debemos observar el cuadro de los síntomas para conocer cual es la mas afectada. Podrá estarlo el pulmon y tendremos una pneumonía aguda que termina, como he visto, por otra intermitente. Podrá estarlo el cerebro, caso rarísimo; y por último, el estómago que es el que con mas frecuencia se lastima.

En este supuesto el primer ataque de una fiebre debe asistirse como á toda inflamacion, si vemos señales que la caracterizen: las sanguijuelas aplicadas al epigástrico si hay gastritis, al rededor del ombiligo y del duodeno si enteritis, y al ano si colitis ó colo-rectitis; son entónces muy convenientes y se repetirán cuantas veces sean necesarias: deben preferirse á las sangrías, aunque convengan en los individuos mas robustos y en los que hay muchas complicaciones, porque no pueden reemplazar las emisiones capilares hechas en aquellas partes de la piel mas vecinas á las vísceras inflamadas. En nuestras fiebres perniciosas esto es tanto mas aplicable, cuanto dichas flegmasías se acompañan de una constriccion mas poderosa y ejercen sobre las fuerzas una influencia mas depresiva. Las ventosas suplen algunas veces las sanguijuelas: tienen la doble ventaja de revulsar la irritacion al mismo tiempo que disminuyen la cantidad de sangre; mas no pueden reemplazarlas cuando se necesita una evacuacion lenta y continua de este precioso fluido: son en multitud de casos utilísimas, porque como las sanguijuelas extraen la sangre arterial que es con mucho mas estimulante que la venosa: por esto vemos que cuando una sanguijuela muerde arterillas cutáneas, tras la evacuacion que produce se sigue casi siempre la curacion completa del mal.

Si la causa de la fiebre es vivir en las inmediaciones de un pantano y usar malos alimentos, lo primero que ha de hacerse, pasado el ataque, es variar de habitacion, seguir con la dieta y los temperantes, no olvidando después el uso de una buena sustancia nutritiva, lo que hasta algunas veces para curarla. Y es la mudanza de habitacion tan importante, que he visto repetidas ocasiones agotar todos los recursos, y el individuo próximo á perecer se ha trasladado á otra casa situada en distinto lugar, y como por encanto se han desvanecido sus males: si continúan, los medios mas felizmente empleados se reducen á la dieta y las bebidas temperantes; y si el estómago lo soporta, el líquido de las preciosas frutas de que abunda nuestra Isla, tales como el de la naranja, el del coco &c., los medios baños, apósitos emolientes, y las ayudas, valuando los alimentos al grado de la enfermedad: suele el frio exterior é interiormente usado, ser de la mayor importancia en la agudeza, si no hay propension á las afecciones torácicas, si el calor es muy urente y la sed excesiva, con particularidad en el estío.

Mas aquel plan debilitante no conviene sino cuando la inflamacion es manifiesta: en los sujetos débiles, es decir, en los casos distintos, ha de atenerse el profesor al régimen y á los atemperantes, porque no debe debilitarse nunca al enfermo sino lo absolutamente indispensable. Por esto desaprobamos la práctica de muchos médicos fisiólogos que convencidos de que siempre hay un punto irritado en la mucosa digestiva cuando existe fiebre intermitente, la atacan con aplicaciones de sanguijuelas al estómago en el momento del acceso, y se glorían de obtener felices resultados, que nunca hemos conseguido en Matanzas. Ellos sin duda no asistian intermitentes perniciosas, sino fiebres muy sencillas é inocentes, y esperimentaban en sujetos muy robustos. Como lo que pasa en el acceso de las fiebres intermitentes es que el estómago exaltado en horas determinadas atrae hácia sí y á las vísceras casi toda la sangre, que las estremidades quedan frias y los nervios afectados con violencia por la irritacion interna y por la necesidad de los miembros irritan la médula y la congestionan y producen esta angustia y temblores que martirizan á los febricitantes, hasta que llenas de sangre las partes interiores no pueden contenerla y la vuelven á las estremidades y periferia esterna; las sanguijuelas evacuan-do la sangre en el momento que va á engurgitar las vísceras, cortan en los casos simples y cuando la causa no ha obrado por

largo tiempo, las enfermedades que sufrían. Esto nos conduce á tratar del modo de contener los ataques.

La mayor gravedad de estas afecciones se debe á la repeticion de la fiebre. Desde tiempo inmemorial se ha visto que tras sus accesos venian obstrucciones, tísis, pleurítis y otras flegmasías que no por su cronicidad dejaban de ser fatales, como las hipertrófias del corazon, sus aneurismas y las de los grandes vasos. Las vísceras no soportan impunemente las engurgitacion que produce al calofrío excitando los centros nerviosos, y aun menos las sacudidas ocasionadas por los impetuosos movimientos del corazon que genelariza el calor y estimula los tejidos. Esta misma sangre lanzada con violencia á una médula y á un cerebro ya nerviosamente irritados, es la que ocasiona el delirio y los otros síntomas que dan á la fiebre el carácter pernicioso. Nuestros antepasados no concebían el mal que la repeticion de los accesos producía, con la claridad que nosotros; mas la observacion les enseñó presto que debian impedirla, siendo mas que riesgoso tolerarla. Millones de medicamentos se ensayaron, y la cascarilla, el arsénico y los estimulantes mas poderosos obtuvieron una fama, que no se pudo sostener con el descubrimiento de la quina.

Mas como esta sustancia obra de tres maneras diferentes, estimulando los órganos por su contacto, modificando la néurosis por la absorcion de uno de sus elementos, ú obrando en las papilas nerviosas que transmiten á los centros su influencia; resultaba á menudo que este principio envuelto en otros inútiles é irritantes, ni se absorbía ni estimulaba las papilas nerviosas que tocaba; de la misma suerte que cinco granos de arsénico mezclados con una onza de carbon, no envenenan. Por esto corrían los días y pasaban los meses, sin que la quina en polvo, en infusion ó en extracto cortara la calentura; y añadida su influencia orgánica á la de la engurgitacion visceral, ocasionaba el marasmo, la obstruccion, la hidropesía y la muerte.

Con el descubrimiento de la quinina se han acabado estas desgracias y solo los médicos que ignoran fisiología la aplican imprudentemente. No debemos olvidar que los elementos de la quinina son los mas activos de la quina, y si es mas fácil que estimule las papilas nerviosas y que se absorva, tambien es mas fuerte para la produccion de las flegmasías locales. De aquí su fatal influencia en las inflamaciones de la mucosa digestiva, cuando estas son predominantes: de aquí las ir

ritaciones que deja cuando la dosis pasa mas allá de los límites necesarios: de aquí en fin, la inutilidad de su aplicacion en muchos casos. Eran en número tan considerable los que se resentían del abuso de la quinina en Matanzas, que temía aplicarla en la mayor parte de los casos, y en un remitido que publiqué en la *Aurora* de aquella ciudad el año de 32, prefería las ligaduras y la tridaza, no acudiendo por lo comun á la quinina interiormente sino cuando faltaba la fiebre y la inflamacion de la mucosa. No habia tratado aun muchas fiebres verdaderamente perniciosas.

Las ligaduras son en verdad muy útiles: puestas en la parte superior de los miembros antes del acceso, impiden el aflujo de sangre, y paralizan la accion de la néurosis, bastando en los casos simples á la mas completa curacion. Ataques de apoplejía se contienen con ellas por la misma razon. El extracto de lechuga en pequeñas y repetidas dosis calma el eretismo visceral, sosiega las angustias del paciente, abate la circulacion en la mucosa y previene los accesos. Pero esto no basta siempre, y así el médico fisiólogo debe tener todo el conato posible en dejar libre de la excitacion una parte de la membrana mucosa gastro-intestinal donde aplique sin temor la quinina: usarla de otro modo, cuando no urge el peligro, es seguir un método empírico-rasoriano; es jugar albuces con la vida del enfermo.

Esta sustancia puede emplearse entonces de distintos modos: ya en enemas, en cantidad de 2 á 6 en granos cada una durante la remision ó apirexia, ya por el estómago desde 1 hasta 16 granos en veinte y cuatro horas: en mayor cantidad redoblaría la irritacion siendo capaz de provocar la fiebre; mas tambien es preciso no aplicar demasiado poca, pues se retarda la curacion. Si no puede usarse en lo interior, han imaginado denudar una porcion de la piel, asemejando el tejido descubierto al de la membrana que padece. Frotando las encías y parte interna de los carrillos con esta sustancia, se produce á veces el mismo efecto que aplicada al estómago sin sobre-excitarle. En la infancia, época de la vida donde son tan fáciles las revulsiones, el sulfato de quinina usado en frotacion esteriormente cura á menudo la enfermedad, y aun en los hombres no deben olvidarse sus preciosos efectos: estan contraindicadas las frotaciones, si es muy grande la susceptibilidad nerviosa del individuo: entonces se puede aplicar el alcohol de quinina bajo las áxi-

as, en cantidad de una onza para un pequeño puñado de algodón natural que se pone en cada una de ellas. Los baños de piés y manos, los sinapismos volantes, los moxas, los cáusticos, la acupuntura, obran de un modo revulsivo: mas su dolorosa aplicacion nos manda no usarles sino como recursos desesperados; advirtiéndolo que nunca curan sino cuando la irritacion es tan ligera que puede desalojarse. Los eméticos, los drásticos, los laxantes, curan tambien, mas sus efectos son temibles pues no puede calcularse su accion como la de aquel sulfato, bien que algunas rarísimas veces pueden convenir. La pomada de Peysson y su pocion estibio-opiada son muy preciosas en los casos simples, y cuando aquella sal es insoportable, pues tienen la gran ventaja de suplir la quina, mejorando su accion en algunos casos. Durante los primeros dias de la convalecencia, el método debe ser muy riguroso y mas aun si se han usado remedios activos; teniendo á la vista que si en el estómago hay mucosidades, los laxantes la abrevian; lo que hace ver que cada medicamento tiene su oportunidad, debiéndose todo al tino del profesor.

Este es el plan conveniente en las fiebres que le dejan tiempo de obrar: mas por desdicha existen muchas que desde los primeros dias se declaran perniciosas, y mientras el médico aterrado por la sequedad, el fuligo y lo puntiagudo de la lengua, espera que la irritacion termine en el estómago para administrar la quinina, el enfermo perece. No debemos vacilar en estos casos: durante el rigor de la fiebre se multiplicarán las sanguijuelas, se agotarán las bebidas y todo el plan debilitante, y si el paroxismo anterior ó el espantoso cuadro de los síntomas hacen preveer que en otro morirá quizá el paciente; se debe aplicar la quinina en cuanto baje un poco la fiebre. Aquella lengua negruzca, fuliginosa y lanceolada, aquel coma desorganizador desaparecerán; y la una rojiza, ancha y húmeda, y el otro convirtiéndose en un abatimiento sencillo, pronostican la mas pronta y feliz de las curaciones. Porque no era la gastritis la que mataba al paciente, era la inflamacion congestiva del cerebro, que calmada unas horas despertaría con la néurosis, y la quinina obrando en las papilas, ó por la absorcion, cortó la néurosis, y modificando la flegmasia local apresuró su desaparecimiento; en fin, *porque los órganos inflamados soportan sin peligro la estimulacion, cuando se han suficientemente debilitado.*

INDUSTRIA.

PROYECTO

PARA HACER UN CAMINO DE HIERRO EN TRINIDAD
DE LA ISLA.

Mas de diez años habian transcurrido desde que salí del hogar paterno, cuando á fines de 1836 se me ofreció hacer un viaje á Trinidad, y apresuré mi ida por los deseos de volverla á ver. Fermentaban en mi espíritu las ideas de mejoras que con tan buen éxito veía practicar en otras partes; y ansiando porque se generalizasen aquí, buscaba solícito los medios de efectuarlo, cuando persuadido por muchas observaciones de lo á propósito que es el terreno entre la ciudad de Trinidad y el puerto de Casilda para establecer un camino de hierro, quedé admirado de que no hubiese sido el primero en hacerse de todos los proyectados en la Isla. No podía concebir que mis conciudadanos, entre los que hay personas muy acaudaladas, dejasen por tanto tiempo en olvido la introduccion de un descubrimiento que tan felices resultados produciría en el país que los vió nacer, y mucho mas habiéndoles dado en la capital un noble ejemplo que debian seguir. Es cierto que no faltó un proyectista, pero abandonaron la obra porqué hubo de pormedio circunstancias desgraciadas que los obligaron á ello: creí ser mas afortunado, removí los resortes que pude y traté de ejecutarla por acciones; mas por segunda vez la entorpecieron acontecimientos imprevistos. Sin embargo, no es justo que por las causas que ahora se oponen á las miras que antes tuviera y que me son particulares, vayan los trinitarios á privarse de una mejora que tantas ventajas promete. Con este motivo presento á mis compatriotas los datos que me sirvieron de base para for-

mar el proyecto de la empresa, confiado en que no faltarán algunos que movidos por las mas loables intenciones, ya que no por una especulacion segura, se determinen á ponerle en planta, ofreciéndome gustoso á darles los informes que quieran para facilitar en cuanto me sea posible su establecimiento.

Mas que ridícula sería la pretension de empeñarse en probar los incalculables beneficios que en todos tiempos se han obtenido aumentando los medios de comunicacion, sobre todo cuando se trata del mejor de los inventados hasta el dia; pero se me permitirá decir que los de un camino de hierro desde el puerto de Casilda á la ciudad de Trinidad no tienen término de comparacion, no tan solo para el empresario, sino para el público en general, y por consiguiente para el país donde se establece. En efecto, el trecho que separa estos dos puntos apenas tiene una legua por el camino existente hoy; es tan liso y llano, tan sólido y compacto, y el declive de la ciudad al puerto tan uniforme, que sin ninguna dificultad puede adoptarse la línea recta para toda la distancia, quedando entonces reducida poco mas ó menos á dos millas. Como naturalmente está nivelado y no tiene sinuosidades de consideracion, por medio de un plano inclinado se evitarían los gastos crecidos de los grandes terraplenes; además, la proximidad de Zarza y Cienfuegos presta inmensos recursos para su construccion; añádase tambien, que no habiendo otro camino, de por fuerza tendrán que valerse del que hagan los empresarios; y en fin, el tráfico, ya sea de frutos, ya mercantil, ya de pasajeros, es en proporcion al importe de los costos tanto ó mas considerable y productivo como el del primero. Cualquiera que conozca la situacion de Trinidad, su comercio y su agricultura, se convencerá fácilmente de que no trato de exagerar, pues estoy moralmente persuadido que con dificultad produciría una empresa de esta clase la utilidad que el proyecto que propongo ofrece en su ejecucion; y no es tan solo por las grandes ventajas y ahorros que podrán conseguirse al establecerle y por consecuencia su mínimo costo, ni por la pequeña distancia que disminuye los gastos, ni por el tráfico que aumenta las utilidades, sino porque no habiendo otro camino, tampoco habrá competidores, y todo lo que se importe y esporte ha de pasar por el que exista y con mucha mas razon siendo de hierro, pues estos se prefieren siempre aunque no sea sino por la certeza, seguridad y economía de las conducciones.

Dado este sucinto bosquejo de la línea del camino, de lo fácil y económica que es su construcción, y de las utilidades que de él resultarán; pasemos á tratar del modo de plantificarle. Un solo carril me parece suficiente por ahora, tanto por su tamaño como porqué con dos recodos ó salidas se puede evitar el encuentro de los viajes de ida con los de vuelta; si con el tiempo se notase la necesidad de otro carril, y ojalá que así fuese, nada impide que se construya; pero considerando el interés de los empresarios, creo debe convenirles mas limitarse á uno solo. Para hacer el plano inclinado, se allanará y graduará el terreno escavando y terraplenando las pequeñas desigualdades que resulten, las que serán muy pocas é insignificantes; y atendida la proximidad y naturaleza de materiales, y los ahorros que pueden conseguirse en la compra de las tierras por donde ha de atravesar, creo que sería útil adoptar para construirle un método semejante al presupuesto minucioso del coste de una milla de superconstrucción con arreglo al plan núm. 1.º del informe que presentó á la comisión directiva del camino de hierro de Güines, el ingeniero principal D. Alfredo Krüger, sobre el proyecto del ramal desde el Quivican al Batabanó.

La facilidad con que podría obtenerse la adquisición de los terrenos viene de que perteneciendo casi todos al ayuntamiento de Trinidad, este, considerando las innumerables ventajas que resultan en beneficio público, acordaría, si no una cesion completa, á lo menos una rebaja en sus precios; ó bien se le propondrá un interés como accionista por lo que importen, cediendo la propiedad. Así se conseguirían dos objetos, el de la economía porqué eso de menos habrá de gastos, ó mejor dicho, el tener esas acciones menos que vender, y la protección que se recibiría de tan influyente interesado. Esto supuesto, volvamos á su construcción.—Alterando lo que sea preciso el método que arriba indicamos del Sr. Krüger, resulta, que colocados sobre una capa de cascajo ó piedra menuda y distante tres piés de centro á centro, unos atravesaos de quiebra hacha de 9 piés de largo y 7 pulgadas de diámetro, con sus muescas ó escopleaduras de 6 pulgadas cuadradas que se asegurarán con cuñas, y sobre estos atravesaos sentado el carril de hierro de $2\frac{1}{2}$ pulgadas de ancho y $\frac{5}{8}$ de grueso, sostenidos con buenos pernos de trecho en trecho, resultará el coste del camino de Casilda á Trinidad, suponiéndole dos millas de largo y con todo lo necesario, \$46,000; segun puede verse en el siguiente

PRESUPUESTO.

Costo de 3,520 atravesaños de quiebra-hacha para las dos millas del camino, á \$1 $\frac{1}{4}$ cada uno.	\$	4,400
Id. de 64 piés de alfajía para tirantes de 6 y 6 á \$30 el mil.	„	1,920
Id. de una tonelada de carril en	\$70	
Flete á Trinidad	„ 6	
Por 54 toneladas de carril chato á.	\$76 „	4,104
Id. 2400 espigones á 1 real	„	300
Id. las chapas ó planchitas de union	„	140
Id. los clavos que se necesiten	„	20
Id. 7040 cuñas de madera á $\frac{1}{2}$ real	„	440
Id. 400 yardas cúbicas de piedra menuda	„	2,000
Id. la colocacion de durmientes, tirantes y carriles	„	2,000
Importe de las dos millas del carril tomando por base el sistema citado del Sr. Krüger.	\$	15,324
Pero como no quiero que por mal cálculo se engañen los empresarios, añadiremos por algunas diferencias no contadas en dicho presupuesto.	„	676
Lo que hace subir el importe del carril á.	\$	16,000

Veamos ahora los otros gastos:

Por diez carros de transporte á \$250 uno. „	2,500
Id. seis idem para los pasajeros á \$600 uno. . „	2,400
Id. dos recodos que impidan los encuentros. „	1,200
Id. ocho ó doce negros trabajadores para el uso del camino y que desempeñarán otras atenciones. „	4,000
Id. treinta caballos ó mulas para los trabajos. „	900
Id. un potrero cerca de la ciudad para la manutencion de las bestias y otros fines.	4,000
Por cocheras en Casilda y en la ciudad.	3,000
Al ingeniero que se encargue de la direccion. „	4,000
Por gastos imprevistos.	8,000
Importa pues, con todos sus accesorios.	\$ 46,000

el costo total del camino, y segun creo, es á lo sumo á cuanto puede ascender; sin embargo, como es un punto que me sería

imposible determinar fijamente por no estar bastante instruido en este ramo de industria ni en la ciencia que le sirve de base, descanso en que si hay alguna equivocacion sabrán convencerse de que ha sido involuntaria; además, el que trate de emprender la obra hará que personas peritas en la materia exploren bien el terreno antes de aventurarse á ejecutarla.

Como el camino es tan pequeño, pocos serán sus gastos después de construido, y me parece que con cinco mil pesos anuales habrá de sobra para cubrir los de conservacion, reparaciones, dependientes, &c. — Partiendo de estos principios, comparemos ahora los desembolsos con las utilidades que produciría: solamente con los frutos que se almacenan en Casilda sin ir á la ciudad, hay para sacar con mucho los gastos que hemos fijado. Dos artículos bastan para conseguir ese resultado; no contemos sino con la miel y el azúcar, y veámoslo.

Todos los años se almacenan en Casilda de nueve á diez mil bocoyes de miel de purga, y otras tantas cajas de azúcar; los primeros pagan á razon de 2 reales por bocoy la conduccion del muelle á los almacenes, y otro tanto cuando los embarcan, de suerte que importan sus carretajes, término medio. \$ 4,750

Los azúcares, á razon de $\frac{5}{8}$ de real por caja, como los anteriores, producen „ 1,484

En junto. \$ 6,234

Supongamos que por el camino de hierro se haga una rebaja de 20 p. $\frac{8}{10}$ sobre lo que hoy cuestan las conducciones, la que importará „ 1,246

que deducidos de la suma anterior, dejan líquidos \$ 4,988.

cantidad igual, con doce pesos de diferencia, á la que fijamos para gastos del camino, quedando como ganancias netas:

Primero.—Todo lo que se importa por el comercio ultramarino, cuyo cálculo sería muy minucioso hacer, pudiendo servir de guía la balanza de 1835 de la Aduana de Trinidad, que tengo en mi poder, y facilitaré al que trate de emprender la obra. Por ella se vé que en dicho año ascendieron los valores á \$761,728,,1 rl. y los derechos á \$194,775,,1 real; datos que pueden ser de bastante utilidad. *Segundo.*—Todo lo que se importa y exporta en los buques de cabotaje, lo que extraen los mercantes, y lo que introducen los guáiros de los hacendados,

cuyo producido sería imposible fijar por ahora ; sin embargo, en la misma balanza vemos que la estraccion de aquel año en productos de la Isla, fué de 850,000 arrobas de azúcar, 14,000 id. de café, 20,000 bocoyes de miel de purga, 500 arrobas de cera y 350 millares de tabaco torcido. — *Tercero.* Todo lo que llevan los guáiros á los ingenios, como tachos, máquinas, cortes de envases, &c., almacenados en Casilda. — *Cuarto.* En fin, todos los pasajeros que constantemente viajan entre ambos puntos, añadiendo á esto que los transportes se aumentarán segun las ventajas que ofrezcan lo cómodo, seguro y barato de las conducciones.

Como es tan corta la distancia, me parece inútil usar de las máquinas loco-motrices que segun tengo entendido cuestan á razon de \$1,000 por cada tonelada que miden, mucho mas cuando bastan los caballos para el servicio público. Por esta razon aparece en el presupuesto la compra de un potrero en las cercanías de la poblacion ; y la de ocho á doce negros que puedan alternar en los trabajos del camino y de la finca, como mejor convenga; tambien se evitan de este modo las costosas reparaciones del loco-motor, los sueldos del maquinista y otros empleados, el carbon que se consume, &c ; y el capital invertido en el potrero lejos de perjudicar y de ser un dinero muerto, reeditaré un interés, ya sea por lo que produzca, ya por el mayor valor que diariamente adquieren las tierras, máxime las que como estas se hallan próximas á la ciudad.

Firmemente persuadido de las grandes ventajas que producen tales empresas en cualquier país donde se establecen, y ansiando por el fomento de la industria en mi patria, pues bien considerado es el único modo de cimentar en bases sólidas su prosperidad futura ; llamo la atencion de mis conciudadanos para que concurren al logro de tan laudables pretensiones. Si por desgracia las últimas ocurrencias que afligieron á la ciudad de Trinidad son de tanta consideracion que impidan por ahora el cumplimiento de mis deseos, invoco el patriotismo de los hijos de Cuba, convencido de que no faltará quien se encargue de la honrosa mision de suplir con sus esfuerzos la carencia de medios en que hoy se hallan sus compatriotas del centro; y confiando que no se frustrarán mis esperanzas, repito la oferta de servir en cuanto pueda al que se haga cargo de la obra, pudiendo tomar los informes que guste en esta imprenta.

SECCION SEGUNDA.

LITERATURA.

ARTE DE BIEN DECIR.

LECCION TERCERA.

DE LA CRITICA.

Se llama crítica la aplicacion de las reglas del buen gusto y de la ideología á las producciones útiles de la naturaleza, del entendimiento y de las artes. Antes correspondía este nombre al estudio que salvó del caos de la edad media la antigua literatura, aquel que enlazó todas las generaciones y cuya dificultad conoceremos por el trabajo de los que reunieron las distintas obras alteradas por los copistas, que investigaron el papel de sus autores en el mundo, juzgándoles por su estilo, entresacando los retazos ajenos, esponiendo la utilidad de sus escritos, aclarando puntos intrincados de la historia, de la legislacion, de las artes y las ciencias, recogiendo y ordenando antiguos manuscritos, comentándoles, corrigiéndoles, explicándoles y haciéndoles inteligibles unos por otros con solo la ayuda del análisis oscuro de los monumentos. En el día llamamos esta ciencia *erudicion* y á los que de ella se ocupan *eruditos* y no paga-

mos sus incesantes afanes con el agradecimiento que merecen, gloriándonos de poseer lo que queremos descubrir sin gloria. Como el mérito de una profesion se mide por la utilidad y placer que nos procura, aquella debia perder su importancia segun desaparecieran objetos útiles en que emplearse: estos ya no existen, digan lo que quieran los historiadores y anticuarios que nos confunden con sus sueños. ¿Qué nos importa saber quien pobló á España y las otras naciones europeas? Si no hay ninguna familia que conozca su fundador, sabrase el de las naciones? Es ridícula empresa hacernos descender de un nieto de Noé, Tubal, que vino directamente á España al través de mil muertes, abandonando padre y hermanos: y da risa la sencillez de Mariana y de otros maestros de la lengua que nos esponen con tan lindas frases, tan insípidas consejas. Unicamente nos interesan en la historia, dice un filósofo, las grandes revoluciones que han cambiado las leyes y costumbres de las naciones afamadas. Ni las ciencias, ni las artes se adelantan con descubrir algunas piedras, ni con interpretar el enigma de un gergolífico imperfecto.

Crítica en las ciencias.

Se reduce á ordenar y demostrar las verdades antiguas y modernas, escudriñando la materialidad y moralidad de las cosas. La física, la astronomía, la medicina han permanecido infinitos años casi sin adelantar, porque los hechos eran poco sabidos, mal apreciados y se sacaban de ellos deducciones prematuras: el ansia de saber precipitó nuestros juicios cuando la verdad no estaba en sazón y nos sumergió en el caos. El crítico debe en estas circunstancias y las parecidas indicarnos donde acaba la certeza y principia la ilusión: la verdad no resplandece sino cuando sus gérmenes se desarrollan tras dilatadas combinaciones; siglos corrieron antes que el hombre perfeccionara su idioma, otros sin que concibiera ni formara un alfabeto, por manera que midiendo el mundo por la sucesion de los descubrimientos y no por la fé de la escritura, millones de siglos contara la creacion. Cuando la verdad está al conocerse, ¡qué fermentacion en los espíritus! y si es una verdad política, cuántas revoluciones y contrastes! El crítico ve sus pogresos, deslinda los osbtáculos, y considerando como se han desvanecido, aprende y nos instruye.

Crítica en las artes.

Sometida á los hechos y al modo con que nos inmutan, su exactitud estará en razon directa de los medios comparativos que poseamos. En las artes se deben sacrificar los pormenores al conjunto y las reglas al placer. Se deben tomar por modelos la naturaleza siempre imperfecta y las obras humanas siempre menesterosas. Ha de estudiarse el gusto de los diferentes pueblos, solo igual en las bellezas esenciales, porque está en relacion con nuestro modo de sentir.

Del crítico.

Se llaman críticos los que examinando las producciones humanas nos enseñan á comparar con buen gusto sus bellezas y á conocer la utilidad que proporcionan. Es necesario que la sabiduría se reuna con la buena fé para merecer aquel nombre, por que la verdad ha de buscarse con sinceridad de corazon, y si el crítico no la tiene, hace á los incautos, ministros ciegos de su abominable envidia.

El arte del crítico solo tiene por fin la utilidad, no la irrision ni la amarga sátira, y aunque se le permita amenizar con agudezas ciertos puntos, lo hará con moderacion: los lectores se hacen jueces entre las partes y si la censura no es fundada, tórname en desprecio del presuntuoso que altera las páginas, entresaca las ideas para que se presten á la burla y guiado de la envidia toma al autor y no á la obra por blanco de sus tiros. Ningun talento se necesita para esto, bastan la malignidad, la presuncion y el desearo; mientras los buenos críticos han de tener variedad de conocimientos, erudicion, juicio sólido y profundo, tino en los elogios y modestia en la censura, dejando el tono magistral comun en los hombres superficiales y engreidos.

El *crítico perfecto* se forma un dechado de cuanto bello tiene la naturaleza y él puede examinar y crear; compara la obra que analiza á su ficticio modelo y mas bien la juzga por los sentimientos de su ánimo, que por las reglas establecidas. Casi puede hacer una obra tan acabada como la que pide, pues quien se penetra exactamente de una idea no está lejos de expresarla con perfeccion.

Los críticos que no piensan ni calculan por sí se llaman de *segundo orden* ó *subalternos*. Por que han leído la *Ulíxia* ó la *Ilíada* tienen por malo al poema épico que no se les parece en todo. No consultan el tiempo ni sus variaciones, no conciben la índole particular de cada nacion, aquel carácter tan notable que nunca el filósofo se cansa de estudiar y que hace tan distintos á un español, de un persa, de un alemán, de un norte-americano; ni tampoco miran la originalidad que diferencia los hombres de ingenio y les induce á buscar la perfeccion por otro camino que el trillado: todos los hombres sin excepcion son interesantes, usando de su carácter natural: si nos fastidian, consiste en que imitan á los otros y desdichadamente siempre pierden en el cambio.

De cualquiera modo que sea, el crítico debe tener en su corazon el gérmen de las virtudes; pues de ellas emanan la modestia y la honradez; debe haber estudiado y combatido las pasiones para ver si estan bien espresadas y movidas. Si juzga las obras de imitacion debe conocerlas todas; si son producciones intelectuales que se versen sobre grandes cosas, su crítica ha de ser tambien en grande; por que el ingenio estimulado del poeta ú orador traspassa las barreras, es un torrente á quien el mundo entero viene corto y su númen divino nunca tanto se sublima como cuando nos deja sin medios de juzgar las sensaciones que produce.

Se vé pues que no somos de los *clásicos* que por espíritu de partido ó escasez de facultades ciegamente siguen á Aristóteles, ni tampoco de los *románticos* que buscan placeres sin respetar los medios, así como el libidinoso háito de goces y anhelándolos corrompe su naturaleza y no le aflige pervertir sus leyes con tal que de cuando en cuando los consiga.

Nosotros antes que todas las naciones tuvimos ingenios que formaron romances y comedias segun nuestras costumbres y carácter, solo les faltó correccion y buen gusto por que carecian de crítica, y si conocían sus defectos los amaban como á hijos de su corazon por disformes que á su propia vista fuesen. Así lo dicen Cervantes y Lope de Vega. Cuando el vulgo carece de instruccion el poeta y orador se burlan de él, mas instruido, se descontenta y les obliga á ser exactos. Norabuena que en los dias de ignorancia Shakespeare y Calderon nunca retocaran sus obras, ya los tiempos han cambiado y necesitamos hallar la posibilidad en el deleite.

SECCION TERCERA.

COSTUMBRES.

MARIANO Ó LA EDUCACION.

PRIMERA PARTE.

¿Conque vuelve ya en fin tu hijo Mariano?... Decía D.^a Marcela á su marido D. Vicente Menchaca, gallego honrado y testarudo, que vino á buscar fortuna á las Indias, y no tardó en encontrarla, gracias á su aplicacion y probidad, y no menos á su economía, que unos llamarán prudente y otros mezquina, pero sin la que es imposible con poco juntar mucho: bien que su Señora D.^a Marcela, hija única de otro honrado montañés, le trajo en dote una finca que el marido fomentó y en que consistía lo principal de sus bienes. Esto basta para conocer que semejante matrimonio gozaba de una feliz medianía con buena dosis de las costumbres de antaño: su agiaco, su arroz blanco, y su pollo para la niña, esto es, para la Señora, con cuatro ó cinco clases de dulces, componían de ordinario su mesa; y no hay memoria de que hubiesen dejado de tomar café tres veces al

dia, ni de almorzar sus chicharrones con plátanos fritos: pasaban las pascuas en el ingenio y la mayor parte de los años iban de temporada al Cerro ó hasta Guanabacoa, porqué D^a Marcela padecía de histérico, y porqué.... lo hacía todo el mundo, y esta es la razon mas convincente. Sin embargo, la *ilustracion* de nuestros dias penetró tambien por los umbrales de esta modesta y sosegada habitacion, pues D. Vicente oía admirado á un amigo suyo que empezó á estudiar filosofía cuando chico en el seminario de Santander, y que ahorcó la sotana por sentar plaza en una bandera de infantería; y después, rodando la bola, se encontró en la Habana, como otros muchos, porqué había venido; y bullendo por aquí, y arrimándose por allá se había formado lo que se llama *un pasar*: tenía por nombre D. Meliton, y era el consejero de cabecera de D. Vicente. Este tenía un hijo que ya inferirá el curioso lector que es Mariano, héroe de nuestra historia: apenas hubo cumplido los nueve años, insistió fuertemente D. Meliton en que le *botasen* por el mundo y le educasen *lejos*, *lejos* de la Isla, donde corría peligro de que se formara propio para vivir en su patria. ¿Porqué, donde hay una cosa mas atroz como que un hijo de Cuba salga cubano? Estas y otras razones del mismo peso resolvieron á D. Vicente á separar de su lado á aquel angelito á pesar de los gritos de D^a Marcela que clamaba llorando: ¿me le ha dado Dios para que su padre me lo quite?... Le van á llevar por esos mares cuando el pobrecito necesita mas de mi cariño, y yo no menos del suyo? Si no querías que fuese habanero, ¿porqué no me llevaste á parirle á las Batuecas, donde hubiera podido ser su madre, y á él le hubieran permitido ser mi hijo?.. Pero todo esto fué predicar en desierto: D. Vicente era gallego, esto es, tan duro de cerviguillo que no había mas que pedir; lo reputaba útil, y así parecía tambien á otra porcion de gentes honradas de un caletre poco mas ó menos de las dimensiones del suyo. No se habló mas; envió con Dios y la buenaventura á formarse el niño en una república muy democrática. á un pobre muchacho que habia de vivir después bajo otras tan distintas leyes: él iba alegre porque le sacaban de la escuela, hacía otra cosa diferente, y le prometian viajar y ver objetos nuevos, perspectiva que seduce siempre á unos ojos pequeñuelos y aun á otros mas grandecitos: embarcóle pues, en un *paquete* americano, y recomendándole infinito á un corresponsal, á quien solo conocía por relaciones de comercio, las cuales duran cuando mas, lo que el dinero; dirigióle á New-

York en busca de la sabiduría, cuando apenas deletreaba el idioma de sus padres, y á introducir en su tierna cabeza y en su corazon aun mas tierno, multitud de ideas, porcion de afecciones que en lo sucesivo tenian que fermentar y hacerle tan distinto de aquello que la naturaleza y sus circunstancias políticas hubieran exigido que fuese.

Después de diez años de viajes, de instruccion en el Norte de América, en Hamburgo, en Lóndres y en París, volvía en fin el jóven Mariano hecho un hombre sin nacion y sin deudos. Al regreso de este viaje es cuando la buena de D.^a Marcela preguntaba á su esposo: ¿Conque vuelve ya tu hijo?... Sí, viene, respondió D. Vicente, vamos á coger el fruto de mis desvelos, ya verás: sabe cuatro lenguas, ha aprendido la gimnástica y tira el florete mejor que su maestro, segun me escribió el último director del colegio de París en que estuvo; sobre todo no conoce los vicios y los estravíos de esta tierra, y yo no me arrepiento de mis sacrificios.—Sí, Vicente, ya era tiempo de que volviera el pobre niño, porque si tardara algo mas apenas nos acordaríamos de él; ¿se acordará él de nosotros? Eso de educarse allá en otros mundos será una cosa maravillosa, pero no es lo mas á cuento para amarse los unos á los otros como Dios y la naturaleza mandan.—Qué sabes tú? D. Meliton y todos mis amigos aprueban mucho lo hecho, y si no estrechamos mas su cariño, hemos contribuido á su felicidad, y esto basta.

A pocos dias de este diálogo se anunció el arribo del paquete de Burdeos y en él el del redrojo de la familia de los Menchacas. Apenas el Morro puso la señal, corrió el padre, alquiló un espacioso guadaño, y seguido del indispensable D. Meliton y de otros grandes hombres de sus amigos, salió á recibir al jóven que venía regenerado en las aguas del Delávare y del Elba, del Támesis y del Sena, ya que no en las del Jordan. La mamá estaba en el patio mirando al espejo que tenía encastrado en los tejados para observar las banderas de la atalaya del puerto; y apenas puso la señal de aproximacion y la de procedencia que se volvió loca de contento, porqué al fin su corazon era el de una madre. No había pasado mucho tiempo cuando los quitrines á la puerta anuncian la feliz llegada, y al punto se apea de ellos un jóven alto, rubio, elegante, con sus gafas, vestido como después lo hicieron sus paisanos á los seis ú ocho meses; volviendo la vista desasosegadamente y con un cierto desden á todas partes, echando de menos algo y no sa-

tisfaciéndose con nada, ¡ni aun con su padre y con su madre!!! Hijo mio, hijo mio, gritaba esta dándole mil abrazos, á los que él respondía con una frialdad y disgusto bien de esperar, *pues que nadie ama lo que no conoce*. ¡Ay cosa! exclamó el Señorito ¿conque Vd. es mi madre? ¿quién lo habia de decir!... ya me ha dicho el Señor que es mi padre.... — Pero qué ¿nada te dijo tu corazón cuando me viste? le preguntó D. Vicente con un poco de escama.—Le diría lo que á tí el tuyo, replicó D.^a Marcela, cuando le separaste de tu lado hace diez años.—Señores, Señora, prorrumpió D. Meliton contornándose un poco, no hay que tomar las cosas por donde queman; son necesarios sacrificios en esta pícara sociedad; sacrificios y mas sacrificios; además de que no ha de juzgarse por las primeras apariencias de los sentimientos del ánimo de este jóven; él es siempre el mismo y hace mucho que se dijo:

Caelum non animum mutant qui trans mare currunt.

Oh! el Sr. sabe latin? exclamó el Señorito muy admirado.—Pero como! ¿esta es una casa? preguntó desdeñosamente algo después, y sin un cristal! tan desaliñado todo! con tan poco gusto!... *la verdad*, mi Sr. padre, V. *no se entiende en esto de tener casa*.—¿Qué algarabía ensarta este bendito de Dios? decía D. Vicente: si es preciso *casi* ponerle un maestro para que aprenda á hablar.—Vaya, no tanto, amigo mio, no tanto; contestaba D. Meliton, V. tiene ya un hijo formado, que en breve le ayudará en sus negocios, y sin duda mejor que esos lechuguinos que nos fastidian por las calles.—Eso sí, formado no puede negarse, decía D. Vicente, ¿qué! si en los países extranjeros crecen los muchachos que es una gloria!—Vá! dijo D.^a Marcela, si Mariano ha crecido no es porque ha estado allí ni aquí, sino porque tiene diez y nueve años, y á esa edad no hay muchacho que no sea un hombre.—Después de este extraño diálogo, de que ninguno quedó satisfecho, se retiraron todos porque era la hora del mayor calor, y diz la historia que cada cual en su cuarto pronunció un soliloquio de la manera siguiente.

Mariano, entrando en su habitacion.—¡Pues estamos frescos! yo tengo por padre y madre dos mamarrachos que podian muy bien figurar en las farsas de Brunet, y todo, todo lo que me rodea es *pitoyable*: ¿y he de vivir yo aquí? y trasplantado de repente desde las primeras capitales de Europa ¿he de existir entre tanto negro que horroriza, y entre tanto blanco que no me horroriza mucho menos? No en mis dias; romperé este yu-

go de hierro, volaré á mi verdadera patria, á donde he recibido las ideas que forman todo mi ser, á gozar de felicidad entre hombres : suponga V., estar forzado á habitar en un pueblo donde casi todas las casas son de un piso, donde las calles ni están empedradas, ni tienen aceras, y donde... No, no, yo no quepo aquí, necesito de otro mundo, soy un hombre muy diferente del que se han propuesto mis padres: *tant pis* si no han conseguido sacarme tal como ellos se imaginaban....¿Pero? ; Dios mio! que sastre habrá cortado el descumanal leviton que lleva mi Sr. D. Padre?...; Pobre hombre! Y se cree feliz, y no ha visto *le Palais Royal*. ¡Pobre hombre! ;Y mi madre? es famosa mujer, es excelente para una *bonne* que entretenga chiquillos.... ; Desgraciado Mariano! ¿qué será de tí en este destierro?

D. Vicente se paseaba con agitacion á lo largo de su escritorio, solo en aquel momento, y como si le hubiese picado la mosca. ¿Será posible, decía, que yo haya gastado mi dinero en hacer á mi hijo el menos propio para vivir en su patria? Sospecho que hay algo de esto...Y es una necesidad tanto mayor cuanto que no tiene mas arbitrio que vivir aquí, ó bien no vivir en ninguna parte. Quizás hubiera sido mas acertado enviarle á España; á lo menos gustaría del chocolate y de la olla podrida: hay mas puntos de contacto entre un español y un cubano; pero al fin no sería este último y siempre tendríamos la dificultad en pié. Yo lo quise sin embargo, y si bien lo considero, aun lo quiero todavía; así pues, no hay porqué desesperarme. D. Meliton dice bien: son las primeras impresiones, pasarán, y en fin será lo que yo apetecía, un ser inesplicable, llámenle como quieran.

D.^a Marcela tambien hizo su soliloquio, y sin prevenciones dejó hablar á su corazon, que por cierto lo hace naturalmente con mas verdad, que no cuando los cálculos frios de nuestro entendimiento hielan sus afecciones, les quitan la sensibilidad que les da vida, y los reduce á una desapacible realidad unas veces, y otras muchas á lo que pretenden nuestras preocupaciones ó nuestros intereses. D.^a Marcela pues, tambien hizo su soliloquio, pero no paseándose, ni agitándose como un energúmeno, sino sentada muy pacíficamente en su butaca, fumando un tabaco de la Vuelta de abajo que hubiera envidiado el mismo emperador de la China. Válame Dios, ¡y qué cosas tiene este bendito marido mio! haberme privado por diez años justos de cuidar y querer á mi pobre hijo, y después volvérame cuando es

un cuáquero ó un ginebrino, que sé yo, una cosa que no se estila en mi tierra? ¿Quién ha de hacer comer un plátano á este hijo de mis entrañas? Cuanto mejor no le fuera si á mi lado hubiera aprendido á amar y temer á Dios, y á dejar correr dulcemente nuestros dias en este clima de bendicion, donde todo abunda, donde los excesos son males; y está en la temperancia, en la suavidad de la vida, en la calma de las pasiones, la suprema felicidad. ¿Qué mas necesitaba mi hijo para ser dichoso? qué cosa hace mas falta que el amor de una madre... y esas ideas mas refinadas, y los placeres y caprichos de la vieja y corrompida Europa, ¿valén ni por pienso nuestra venturosa existencia y nuestras costumbres puras? ¡Quiera Dios que el pobrecito de mi alma no nos dé algunos malos ratos con sus manías extranjeras! Yo lo temo, y como mi marido, Dios se lo perdone, cuando se empeña en una cosa no consulta mas que su voluntad, creo que ha de haber toros y cañas, y que casi, casi es de desear... Yo no sé lo que iba á decir....¿no es un gusto el fruto que se saca de esta educacion extranjera?

Prolijo sería enumerar todos los actos y dichos con que Mariano, lo mismo que otros que se han visto en su situacion, repugnaba cuanto le rodeaba, y prorrumpía: *esto en París; en Londres si que es aquello mejor; si V. viera como se ejecuta esto mismo en Hamburgo*, y otras exclamaciones de este jaez que excitaban la bilis de D. Vicente é inquietaban mucho á D.^a Marcela, porqué recelaba disgustos entre padre é hijo, y ella quería *la paz y el orden*; pero el muchacho era tan fátuo, tan importuno en sus observaciones, en una palabra, tan exactamente cualquiera cosa menos un hombre de sensatez y de mundo, que D. Vicente al fin, luego que pasaron los primeros dias, y como suele decirse que se quebró el platillo pintado, respondió furioso mas de cuatro veces: *pues vete á París; aquí no estamos en Londres; ¿qué tiene que ver Hamburgo con la Habana?* y otras cosas parecidas. D.^a Marcela acudía á los quites: si el niño lo que quiere decir... y D. Vicente la interrumpía gritando: lo que quiere decir, y lo que tu no dices, bien lo sé yo—Mira, mira, respondia frescamente D.^a Marcela, á mi no me vengas con esas, tu lo hiciste, lleva el lauro ó la pena, que yo me lavo las manos como Pilatos. — Sabes que has dado en un buen capricho, le contestó una vez D. Vicente, no pudiendo soportar mas sus reconvenciones, y que ensartas mas refranes que Sancho Panza?—Mi querida mamá, deje V. á mi querido papá que

se incomode algun poco , pues es mas de inesperienza que de otra cosa: ya se vé, no ha visto mas que esto ¿puede pensar de otra manera quien no ha recorrido el *Palais-Royal*, ni se ha paseado en *Hyde Parck*? - Ya ves que conclusion tan completa nos ha dado, dijo D. Vicente dando gracias á Dios de lo mucho que se aprende por allá fuera; á lo menos se persuade uno que es un personaje muy suficiente y adquiere el derecho singular de despreciar á sus padres, porque *no se han paseado en Hyde Parck*.

No es muy feliz la familia combatida continuamente por estos altercados penosos, y en la que cada individuo no se halla colocado en su puesto: cuando el lazo tierno de un recíproco amor , de una digna estimacion no estrecha á todos sus miembros, es una situacion fatigosa y semejante á la de una porcion de presidiarios que no están reunidos sino porque los junta una misma cadena. Con los mismos hábitos, las mismas afecciones, inclinados todos á una misma cosa, no diferenciándose en ninguno de sus modos de existir , es como se vive dichoso entre sus deudos; como las personas que se oponen á las leyes y á las costumbres de la sociedad de que forman parte , son un obstáculo en ella de que mas tarde ó mas temprano tiene que desembarazarse. ó su oposicion ha de obstruir el órden público, así es preciso que se rompa violentamente este lazo de amor, que nosotros mismos disolvemos cuando por la educacion ó por otros medios puramente de nuestro arbitrio, contrariamos los votos de la naturaleza; y de los seres que mas han de asemejarse formamos los mas diferentes, los que se hallan mas en contraste: modas, preocupaciones, caprichos, y no solo las pasiones como algunos pretenden, son las causas mas frecuentes de la desorganizacion de las familias y las que turban la paz doméstica, sin la que no hay buenas costumbres, no hay sociedad, no hay nacion.

Ya habian transcurrido algunos meses que vivian de este modo D. Vicente y su familia, con mas ó menos agitacion segun la altura del Barómetro. Presentóse un dia D. Meliton conduciendo á otro jóven que llegaba de viajar por Europa, de ocho ó nueve años mas que Mariano, y de otro aire, de otros modales; bien se conocía que había estado allende y aquende, pero sin exageraciones ridículas , con una compostura , una sensatez que encantaba. Llamábase Emilio, y habia estado media docena de años fuera de su casa, de modo que tenía 22 cuando se separó de los suyos: habia visto á Mariano en París, donde le habló con entusiasmo de este cielo encantador de las Antillas un dia que

estaba allí nevando mucho, y de estas ricas producciones que les hacen tributario el resto del mundo; pero Mariano le contestó que habia visto bailar á la Taglioni en la ópera y que no podía existir en el mundo un país mejor que aquel en que se admiraban tales cosas. A pesar de que su entrevista en la capital de la Francia no habia sido como se deja conocer muy cariñosa, sin embargo, Emilio quiso volver á ver á aquel jóven compatriota de quien habian hecho un ser indefinible apartándole de sus deudos cuando no era nada, y que si acaso le habian amoldado no era ciertamente para las circunstancias en que habia nacido. Se abrazaron: Mariano cejó para atrás al dar la mano á Emilio avanzando el pecho y la cara como especie de pecheo de gallo inglés; Emilio le estrechó con efusion y cariño, y sus primeras palabras fueron: ¿ves, mi querido Mariano, que tambien puede uno ser dichoso sin ver bailar á la Taglioni?... Mariano mientras tanto le habia dado un beso en cada carrillo no sin nausea de D. Vicente y aun de D. Meliton, hombres chapados á la antigua; y D.^a Marcela esclamó:—Muchacho! ¿que haces?... qué! si es tan cariñoso, hasta besa á sus amigos! — Disculpa, mi querido Emilio, lo que oyes; mis padres no saben como se vive... ¡ah!—Cómo! ¿tú desearías separarte de ellos?— ¡Y es posible que yo viva en otra parte que en donde me he criado? Aquí todo, todo me contraría.... solo mis padres, mi caudal, esas malditas cañas de azúcar.... si yo pudiera transportarlas á las orillas del Támesis ó del Sena!— ¡Singular ocurrencia! amigo mio, yo aprecio mucho tambien esos países, contestó Emilio, he completado en ellos mi educacion, he admirado la perfeccion de las artes y de la cultura de toda clase: los he recorrido con sumo gusto, los recorrería otra vez si fuese necesario.... pero preferirlos á mi patria, eso no. ¿Qué! ¿no te dice nada á tí el suelo en que naciste, los objetos que te rodearon en la tierna infancia, los primeros alimentos que formaron tu paladar, la primer agua que refrescó tus fauces?... Mariano mio, qué ¿no tendrás tú patria!—Y qué! es mi patria un país en donde apenas encuentro unas pocas jóvenes que bailen la galopada, y donde por ayuda de cámara no me ponen sino un monstruo africano.... Emilio! ¿llamas tú tener patria á esto? Pues no te lo envidio.—He aquí, Sres. dijo Emilio, lo que se consigue con esa educacion *cosmopolita*; Mariano no tiene patria, Mariano tiene abierto su corazon á todas las impresiones de un sórdido egoismo.... Durante su juventud se-

rán esos necios devaneos los que le embelesarán, los que absorberán todas sus ansias, los que atormentarán su vida; pero después, la avaricia, la indiferencia por el bien público, un apego esclusivo á todo lo que sea de su conveniencia, y nada mas que esto, serán las afecciones de un corazon donde se agostaron tan presto todo los sentimientos generosos, y quedó reducido á una entraña desecada, exangüe, donde no hay vida, ni otra cosa mas que el hielo del amor esclusivo de sí propio.

El sermoncito no agradó mucho al auditorio, y menos que á todos al jóven Mariano, cuya *susceptibilidad* se sintió vivamente herida de que le llamasen fátuo por el presente y egoista para lo venidero. Así pues, disuelta la reunion, buscó á Emilio, y le dijo muy erguido que venía á verle para que le diese una esplicacion de las inectivas que se había permitido en contra de él delante de sus padres, que venía resuelto á *vaciar* aquel lance de honor á toda costa, porque no era hombre que se dejaba motejar por ningun otro impunemente. Emilio procuró calmarle, y no le fué difícil penetrar que aquel desafío tambien era efecto de hacer una cosa que él sabía estaba en práctica en otras partes en tales ocasiones, y no una verdadera ofensa que risintiese, ni que le moviera gran deseo de romperse los cuernos; así fué que le respondió con moderacion y con aquella tranquila superioridad que dá el verdadero valor sobre las fanfarronadas y la petulancia; pero mientras Mariano no vió la muerte al ojo, quiso hacer lo que él llamaba un *éclat*, y no hubiera renunciado á su proyecto por todas las minas del Perú.... Mas en la segunda parte veremos en que paró este cuento que para la primera me parece que ya va larga.

SU MERECED, USTED, YO.

Tres dictados que sucesivamente una misma clase de individuos empleó en esta Isla para hablar con otra, cuya autoridad no ha recibido detrimento notable á pesar del transcurso de los siglos. El primero, único que toleraban nuestros antepasados, tomó su origen de la ignorancia: el segundo de la ilustracion: el

tercero del cariño. *Su merced* decía á su padre el hijo del zapatero, del hortelano, del bodeguero, y esto en la pobreza, en la medianía y en la abundancia. *Usted* el hijo del siglo pasado al padre militar, médico y letrado. Y de *tu*, se hablan hoy el padre y el hijo cariñosos, y los mas altivos y los mas obedientes.

Vine al mundo en un lugar interior de esta Isla, y mi abuelo, que fué mi director no consintió jamas que tratara de *su merced* á mis padres: pero ni él ni yo pensábamos entonces que andando el tiempo veríamos introducida y generalizada la nueva costumbre de *tutearlos*. ¡Cuanta sería pues, mi sorpresa, al verla en algunas familias de la Habana y mirar que en diez y seis años que han transcurrido se ha popularizado! ¿Hacemos mal ó hacemos bien?

Jouy declama en sus boletines de costumbres en contra y quiere fundar su oposicion en los términos de *amor paterno* y de *piedad filial*. Mas ¿qué es el respeto? Uno de los grados de la *veneracion*, que toma en el hijo el nombre de *piedad filial*. Se funda en el agradecimiento y es el primer móvil de la sociedad. Sin *veneracion* no hay virtudes, se niega la existencia de Dios, se burla la religion. ¡Desdichado el hombre que no venera al criador, que no respeta la virtud, que no agradece los servicios. Estos son los tres grados del sentimiento que nos ocupa: *agradecimiento, respeto, veneracion*. ¡Creacion sublime y digna de un Dios omnipotente! Nos eleva hasta él, nace con nosotros, se desarrolla y no se engendra con el trato social.

¿Y esta facultad podrá destruirse en los hijos con el uso del *tu*? Por ventura, hablando con Dios no le decimos: "Dios mio, perdona mis culpas, mira con ojos misericordiosos á tu pobre pecador? Y tu, madre mia, vírgen santa, intercede por este desgraciado?" Si el *tu* se usa en el lenguaje sublime del respeto, ¿cómo se destruiría con él la *piedad filial*?

Ese muro de hierro que levantó la ignorancia entre el padre y los hijos: esos términos que alejan toda igualdad, toda simpatía: esa educacion degradante, bastarían á destruir la *piedad filial*, si Dios no nos criara agradecidos y respetuosos, si no viniéramos al mundo para amar, y si nuestra debilidad no nos obligara incesantemente á agradecer. ¿Los hijos de los romanos sobre quienes sus padres tuvieron derecho de vida y muerte, les dejaron nunca de obedecer porqué desconocieran otro lenguaje que el de tú y yo? Yo confieso francamente que mis hijos me *tutean*, aman y respetan.

SECCION CUARTA.

POESIA.

REMITIENDO UNA SORTIJA CON EL SIGUIENTE LETRERO:
"Virgen de estas riberas, yo te adoro."

SONETO.

¡Quién, oh adorada, de alborozo lleno
de tu sonrisa angelical gozara,
y en tu nevado pecho despertara
el volcánico amor de tu Fileno!

Yo te miro, me turbo y me enagena
y á la vida gozoso renunciara
por que un instante al menos palpitara
rebozando ternura tu albo seno.

Oye mis votos, dulce bien: si un día
has de sentir el delicioso fuego
que abrasa sin cesar el alma mía,

Si tierna al ruego y compasiva al lloro
resuelves ser de quien te adora ciego,
VIRGEN DE ESTAS RIBERAS, YO TE ADORO.

Fileno.

**EL
PASO POR LA RIBERA.**

Salgamos, Mirtila mía,
á recorrer la ribera
antes que el astro del día
huya de la azul esfera.

Que aquí los dos cantaremos
si te placiere cantar,
ó las horas pasaremos
tirando conchas al mar:
¡Cuan grato es ver de la orilla
el apartado horizonte
y en él la débil barquilla
surcar de espumas un monte!

Dí ¿no te animan, Mirtila
como á tu tierno Fileno
esta ribera tranquila
y ese golfo tan sereno?

Mira el sol cual se ha velado
en brillante carmesí,
cual su disco se ha aumentado,
nunca tan grande le ví.

Nada en el golfo profundo
y del bello lumínar,
la mitad alumbra el mundo
y la otra el fondo del mar.

¡Qué encantos, Mirtila hermosa,
se gozan en la ribera!
qué brisa tan deliciosa!
qué vista tan hechicera!

No importa que no respire
entre rosas y azahares
mientras á tu lado mire
esos cielos y esos mares.

Aquí contemplo gozoso
al pececillo inocente
que en las ondas venturoso
inspira amor y amor siente.

Ora alegré vogar miro
las fragatas españolas
y oigo del viento el suspiro
y el blando son de las olas.

Ora el piélago retrata
nubes de hermoso color,
y á lo lejos me arrebató
el canto del pescador.

Todo, amada me enageza
en estas playas dichosas,
hasta su movable arena
hasta sus rocas verdosas.

Pero ¡tú callas, me miras,
vas á hablar y te detienes,
ves las olas y suspiras!
¿Ángel de paz, dí, que tienes?
¿Recuerdas que aquí algún día
vagaba el indio inocente
feliz mientras no sabía
que hubiera otro continente?

Lloras? ¡Sublime amargura,
interesante dolor!
Mas aprecio esa ternura
que la sonrisa de amor.

Bajo de estos mismos cielos
y entre estos riscos tal vez,
gozaron nuestros abuelos
los juegos de la niñez.

Aquí de la paz sencilla
los encantos disfrutaron
y después ¡ay! esta orilla
con sus lágrimas regaron.

¿Es eso, Mirtilla mía,
lo que causa tus pesares?
¿O recuerdas ahora el día
en que atravesé los mares

Y temes que otra vez quiera
dejar las nativas flores
y mis nativas riberas
y el hogar de mis mayores?

Temes que huya de tu lado
y de mi patricio suelo
y que viva despechado
bajo de lejano cielo?

¡Yo dejar mi amada Antilla
y con ella mis amores!
Ay! huyamos de esta orilla
que te inspira esos temores.

Filene.

LA

PROMESA.

Yo tranquilo viví, sin tí tranquilo
al humilde sepulcro habría bajado
sin sentir otro amor: tu me rendiste
y en mi cándido pecho has colocado
una hoguera inmortal. Te miro apenas
y arde mi corazón, y se dilata
presurosa la sangre por mis venas
cual torrente encendido que arrebató
cuanto encuentra al pasar. Gozo y padezco
y en perenne inquietud por tí deliro,
me acerco á tí temblando y me enageno
y fuego entonces sin cesar respiro,
el fuego abrasador de que estoy lleno.

Tórneme hermosa mi quietud primera
ó premia esta pasión devoradora,
que el cielo tantas gracias no te diera
para hacer infeliz á quien te adora.

Ni hay dicha alguna que al amor ardiente
no deba su atractivo, y ¡deshchado
el mortal que insensible al placer siente
dentro del pecho el corazón helado!

Yo tierno sabré amarte mientras quede
un destello de vida entre mi seno
y si en la tumba amor penetrar puede
aun en la tumba te amaré Fileno.

Fileno.



LA DESPEDIDA.

Voló ya la alegría
que un tiempo fué mi gloria
y una triste memoria
me dejas ¡ay! amor.

No mas la prenda mia
mi prometida esposa
me alhagará amorosa
calmando mi dolor.

Cual fresca rosa en Mayo
no bien brilla argentada
cuando cae deshojada
del bárbaro aquilon,

Así súbito rayo
de la Parca homicida
cayó en su cara vida
y abrió mi corazon.

Durante el claro día
¡cual serán mis pesares
en aquellos lugares
en que amarme juró!
¡Cual será mi agonía
y mi penar tirano
al mirar cuan temprano
mi esperanza murió!

Y cuando el negro manto
tienda la noche oscura
¿dónde hallaré ventura
que temple mi afliccion?

Quién á mi amargo llanto
querrá prestar consuelo?
Sol, tierra, mar y cielo,
sentid mi confusion.

Fela, cuando la hora
marque el tiempo ligero
en su relox certero
de nuestra eterna union,

A esta alma que te adora
verás gozosa, ardiente
del ser Omnipotente
volar á la mansion.

Pero en tanto que llega
momento tan dichoso
no puedo hallar reposo
sin escuchar tu voz.

Mi amor en tanto riega
tu ya cadáver frío,
á Dios corazon mio
á Dios por siempre.... á Dios.

PLACIDO.

EPIGRAMA.

Una carta escribió Antonio
diciéndole á Juan su amigo:
"El portador es testigo
que me ha llevado el demonio."

Anda en pleito, ó es soldado,
dijo Juan al portador:
y el contestó: "No señor,
vuestro amigo se ha casado."

PLACIDO.



SECCION QUINTA.

VARIEDADES.

EL DESENGAÑO Á TIEMPO.

LA ILUSION.

La ví.... hermosa como una mañana de primavera : sus blondos cabellos ocultaban y descubrían á medias su cuello de alabastro: sus ojos hechiceros me miraban con dulzura: sí, dulces y suaves como el hermoso cielo de mi patria; aun mas hermosos. Aquellos labios de coral que se abrían como una rosa, daban sonidos mas armoniosos que el cantar del ruiseñor, mas dulces que el trino del sinsonte: sus pasos ligeros tenían la soltura de la juventud, la gracia de la inocencia. Embebido, alborozado, me estasiaba en su belleza; veía mas que su cintura, adivinaba lo que en su erguido talle se escondía. ¿Dichoso aquel que te posea y nombres tu amigo? Por favor, llámame tu amante y luego muera!

LA SORPRESA.

A mi lado está Francini. Es mi amigo y yo.... le había olvidado. ¡Amigo! horrible y detestable amigo ¿quien te enseñó el arte diabólico de destruir la existencia? Ignoras que esta vida es la ilusion? Que solo los sueños de ventura son la dicha acá en la tierra? ¡Inprudente!.... Calla y déjame gozar, déjame vivir. Que la verdad es la muerte y el engaño la vida. ¡Esa palabra ...! Oh Dios! Detén el labio....

—*Es mi esposa.*

—Maldito seas!

LA ERMITA DEL MONSERRATE.

RECUERDO HISTÓRICO.

La ermita del Monserrate, situada en el extremo occidental de esta poblacion, precisamente al desembocadero de las dos concurridísimas calles de O-Reylli y del Obispo, en el punto en que pocos años hace se construyó la puerta nueva de su nombre, y en donde aumentándose mas y mas el tráfico y concurrencia de gentes y carruajes, ha sido preciso abrir otra en el presente, no solo era un grande embarazo á la libre circulacion, causando con poca diferencia el efecto de la piedrezuela caída en un ojo, sino que formaba además un desagradable contraste con la fresca y lozanía de la vecina alameda y con los edificios situados en sus inmediaciones. Al contemplar sus gruesos y carcomidos muros, sus balconillos ruinosos y sus campanas fijas á una percha con sogas de majagua, si por un lado se encomiaba la piedad de nuestros padres, no había por otro motivo para tributar iguales elogios á su gusto arquitectónico. Ninguna tradicion, ningun hecho interesante se ligaba con aquellas piedras amontonadas unas sobre otras; y así el pensamiento de desobstruir con su separacion la via pública fué uno de los mas acertados que pudieron concebirse. Sabía yo todo esto, y daba mi cordial asenso á la medida indicada, mientras no pasó de un simple proyecto; sin embargo, ¿cómo explicar en vista de semejantes antecedentes la dolorosa impresion que me causó el ver, pasando casualmente por aquel sitio un domingo del mes de Abril último, ya muy adelantada la obra de destruccion, el templo destechado, las paredes rebajadas á la mitad de su altura, y los operarios ejercitando con maravillosa celeridad su tarea? El continuado ruido de los picos y el sordo rumor de los cantos que caían de arriba y rodaban hasta cerca de mis piés, me oprimieron el corazon, y me obligaron á precipitar el paso y refugiarme en la alameda.

Reflexionando allí acerca de estas inesplicables sensaciones de que no podía desentenderme por mas que mi razón las reprobaba, una multitud de ideas adormecidas por el tiempo y

los cuidados, se aparecieron de nuevo con su antigua y devoradora energía, y hasta después de muchas horas no pude hacerme cargo de la existencia exterior y visible, encontrándome sentado en las inmediaciones del castillo de la Punta, abstraído en una profunda y tristísima cavilacion.

Cuando existía la ermita del Monserrate se celebraba allí los dias festivos una misa de madrugada. Aunque mis paisanas no son las mas amigas de levantarse temprano, muchas jóvenes de aquellas inmediaciones cuando el luto de un pariente cercano les impedía presentarse al público, ó invitadas por la comodidad de la hora y con la seguridad de no esponerse, como sucede cuando está el dia mas avanzado, á las escudriñadoras miradas de los ociosos, se echaban un *túnico*, se envolvían en una manta, é iban con sus madres á oír la primera misa, que casi era para ellas solas; porqué si exceptuamos á los soldados de la guardia inmediata y algunos placeros, pocos hombres asistían. Después de misa, las que habían tenido lugar de vestirse mas esmeradamente, solían dar un paseo por la alameda; las demás, en mayor número, se volvían á dormir el sueño de la mañana con la conciencia mas ligera y la sangre mas fresca.

Una de las que mas frecuentaban aquel santo lugar en la hora mencionada era la bella Elisa, cuya hermosura es la menor de sus perfecciones. Los quilates de su alma angelical, la pureza de su vida y costumbres, son cosas que pocos han sabido apreciar, y que nadie ha valuado en tan alta estima como yo. Ciego de amor por ella, idolatrando hasta la sombra de sus pensamientos, ni perdía ocasion de darle á entender la ardiente pasion que me devoraba, ni recibía de ella otras muestras que las de un frio agradecimiento y la mas desdeñosa indiferencia. Agasajado por su familia, alentado por cuantos bien la querían, yo me encontraba *casualmente* en todos los parajes á donde ella concurría y participaba de todas sus penas y todos sus placeres, sin que mi pretension amorosa se viese por eso mas favorecida. Una sola accion me restaba por emprender, y nunca tuve valor para llevarla á cabo: quería oír la misa de madrugada que oía mi Elisa; acudía anticipadamente á las puertas de aquel humilde templo; pero no sé que sentimiento mezclado de honor religioso y tierna delicadeza, me impedía pasar adelante, y me obligaba á retirarme por calles escusadas para evitar encontrar á la que era el centro de mis deseos, y á la que buscaba ansioso como el ciervo sediento á la fuente de cristalinas aguas.

¡Estraña y noble condicion del corazon humano! Yo que con tanto empeño solicitaba la compañía de Elisa en los espectáculos, en los paseos, en las reuniones; que en el frenesí de mi loca pasión, olvidado de Dios, bebía de sus hermosos ojos el fuego que me abrasaba en medio de las augustas solemnidades de la Santa Iglesia Catedral, no osé sostener la mirada de reconvenccion de una tímida doncella, á quien iba á sorprender en el traje casero con que se asiste á una misa de madrugada.

Todas las cosas tienen su término. La helada mano del desengaño marchitó en flor mis mas caras esperanzas, y forzosamente me fué renunciar á la posesion del bien que amaba; pero la imágen de la hermita del Monserrate se mezcló indisolublemente y sin yo percibirlo en mi fantasía con la de aquel objeto que tan cruel y desapiadado me habia sido, y cuando ví destruir aquellas denegridas paredes que tantas veces habia contemplado en las altas horas de la noche, sentí como si quebrasen el último eslabon de la cadena que ligaba mi existencia á la de Elisa; y como si entonces, y solamente entonces, se hubiese disipado una esperanza que de mucho antes estaba destruida.

¡Elisa! cruel y desnaturalizada Elisa! Aunque tú y yo nos hemos complacido á porfía en interponer un mundo de dificultades entre nuestros destinos, si por algun acaso feliz estas desaliñadas páginas llegan hasta el venerable retiro que elegiste por morada, estoy cierto de que al instante adivinarás el enigma que encubren para todos los demás: tu corazon de mujer palpitará con el recuerdo del sincero amator á quien tan desventurado hiciste; y quizá una lágrima tardía humedecerá tu rostro celestial. Mas ya es tarde, y á pesar de que las heridas que en mi pecho abriste fueron mas hondas é incurables de lo que tú misma puedes imaginar, el silencio de la tumba extinguirá bien pronto el último resto de un amor mal conocido y peor premiado, así como el pico y el azadon han nivelado el terreno donde estuvo la hermita del Monserrate; y cuando dentro de algunos años el viajero curioso pregunte porqué se le da este nombre á la puerta que le lleva, quizá el hijo de la Habana á quien se dirija, se encogerá de hombros. ¡Con tanta rapidez pasan y desaparecen las obras de las manos del hombre y las pasiones que agitaron su corazon! Sola tú, virtud santa, eres inmortal, y sola tú has sido en los días de mi amargura, mi refugio y mi consuelo!

AVENTURAS DE UN SANTELMISTA.

No sé que extraño capricho de la suerte me condenó á ser por espacio de muchos años una especie de judío errante, haciendo nacer al rededor de mí circunstancias que me obligaban á cambiar de lugar euando mas deseos tenía de permanecer en un paraje. Por otro capricho no menos singular de la misma señora, me encontraba con cierto colegial Santelmista, que como si estuviésemos de acuerdo me precedía ó me seguía en todas partes; y aunque harto desemejantes en inclinaciones y género de vida, me forzaba casi siempre á tomar mas parte de la que yo quisiera en sus aventuras amorosas, de las cuales referiré algunas, porque ni todas son para dichas, ni los límites en que debo encerrar este artículo lo permiten.

Mis relaciones con él suben hasta principios del siglo, época en que yo apenas entraba en la adolescencia y residía con un pariente en la capital de Venezuela; capturado por los ingleses el buque en que el Santelmista hacía su primera campaña, la falta de ocupacion y su natural inquietud, le condujeron á Caracas y le proporcionaron el conocimiento de la linda Marina, hija de D. Pantaleon Salazar, muchacha de mi edad, á quien amaba con el fervoroso entusiasmo de un corazon en su tercer lustro, y en cuyo obsequio habia copiado, *con adiciones y enmiendas* casi todas las letrillas y anacreónticas de Melendez; pues ya se sabe que todos los literatos y con especialidad los poetas, principian su carrera por enamorados y plagiarios. El Santelmista tenía cuatro ó cinco años mas que yo, circunstancia que en aquella época de la vida proporciona una inmensa superioridad; y así la jóven me dió dimisorias en debida forma, devolviéndome mis rasgos poéticos y pidiéndome la sortija de similor que me habia regalado. Furioso como un Zegrí desafié á su nuevo amante, quien se burló de mi impotente cólera, amenazándome con decírselo á mi maestro de gramática, y tuve que devorar en silencio este nuevo insulto.

Pero los lances que ocasionó su aturdimiento me vengaron con usura. Citado para hablar una noche con su Dulcinea por una ventana á la cual no podía acercarse sin que saltara una cerca, equivocó el sitio con la oscuridad, y fué á dar en el corral del matadero entre tres perros de presa que por poco le despedazan. Libre de aquel peligro, no sin graves heridas ni pequeño es-

cándalo, dispuso elevar una mongolfiera en honor del feliz aumbramiento de su futura suegra, que aumentó por aquellos dias la familia con un robusto infante; mas cayendo sobre un grupo de tres ó cuatro bohíos, se incendiaron, y D. Pantaleon, de cuya casa se probó haber salido la tal mongolfiera, tuvo que pagar daños y perjuicios. En fin, para celebrar los dias de su adorado tormento, ideó una especie de representacion teatral á cuya conclusion debía bajar desde un segundo piso á favor de unas alas artificiales, vestido no sé si de Cupido ó Mercurio, y coronar á la heroína por reina de la hermosura; pero apenas se desprendió del corredorcillo en que estaba la nube de papel de donde salía, se le enredaron las alas, cayó al patio y se rompió una pierna.

Esta ú otra semejante travesura puso fin á los amores del Santelmista con la linda Marina, que segun supe, andando el tiempo, se casó con un rico hacendado de Valencia, y dejó de figurar en la historia que me ocupa. A mediados de 1810, atravesando una noche en bote por la bahía de Kingston, oímos gritos sofocados y notamos algun movimiento en las olas. Dirigímonos apresuradamente hacia el paraje de donde aquellos partían, y tuvimos la fortuna de salvar á un desgraciado jóven en el instante en que perdidas las fuerzas, empezaba á sumergirse. Apenas el último de sus miembros estaba dentro del bote, chocó este con violencia en un cuerpo que al principio tomamos por una boya; pero el estremecimiento de la frágil embarcacion y una terrible aleta dorsal que apareció un momento después nos dieron á conocer la espantosa muerte de que acababamos de rescatar al infeliz, que permanecía tendido sobre los bancos sin conocimiento, y el cual no era otro que mi amigo el Santelmista. Los auxilios que se le prodigaron le hicieron volver en sí, y nos contó que perseguido hasta el muelle por algunos honrados isrealitas, que no llevaban á bien las señas y gestos con que procuraba conquistar el corazon de cierta casta Raquél, se había visto obligado á arrojarle al mar para librar su vida y ganar á nado el buque en que debía salir al dia siguiente para la costa de Africa. Yo partía para la Península, y así que pasamos juntos una parte de la noche, nos separamos deseándonos un buen viaje.

De allí á tres años paseándome una tarde en el Borne de Palma, ciudad principal de las Baleares, me encontré manos á boca con él, como suele decirse. Refirióme que aunque había aumentado considerablemente su fortuna en la carrera de Africa, la había abandonado por no ser de su gusto amontonar

dinero careciendo de medios de disfrutarle; y en retorno de esta confianza trató de averiguar el estado de mis relaciones en el país. Escarmentado con el lance de la linda Marina, guardé una prudente reserva; pero de poco me aproveché, porque alcanzando á verme algunas noches después en el palco de las Sras. R. se dirigió allá con pretesto de saludarme, y de hecho para adquirir mas íntimo conocimiento con la bella Eufrasia, que era por entonces el objeto de mis cuidados. Durante toda la representacion se mantuvo firme en su puesto, y cuando concluida me fué preciso ofrecer el brazo á la madre, se presentó como el caballero *sirvente* de la hija, y se dió tan buena maña en el camino, que al despedirnos de ellas á la puerta de su casa, tuve motivo para conocer que ya quedaba desbancado. Como Eufrasia no era mas que una coquetilla ligera de cascos, no me apuré mucho por este contratiempo, seguro de que él tambien recibiría su merecido: mi pronóstico se realizó antes de lo que pensaba; un subteniente recién salido del colegio, á quien quiso disputar tan peligrosa conquista, le desposeyó de ella dándole en cambio una estocada.

Algunos meses tardé en saber este suceso, abstraído enteramente en el estudio de la química bajo la direccion de un maestro tan desgraciado en su línea como el Santelmista en la suya. Una vez se envenenó en los propios términos en que lo hizo pocos años después el célebre Thénard; otra se dió una furiosa quemadura abriendo fuera de sazón una marmita de Papin; por último, hirió á diez y siete de sus discípulos haciendo saltar un globo de vidrio en que practicaba el experimento de la composicion del agua. Esta desgracia disminuyó mucho mi aficion á la ciencia, y me hizo frecuentar mas las reuniones públicas, con lo cual no tardé en volver á dar con mi Santelmista ya convaleciente de su herida. Alegróse, y lo creo, de verme, porque tenía que pedirme un favor, y era le sirviese de testigo en las diligencias que estaba practicando para casarse con una jóven de estado honesto y equívoca reputacion, llamada Catalina, nombre tan comun en aquel país, que de cien mujeres las cincuenta le llevan, cuarenta tienen el de Margarita, y las diez restantes se llaman Ana, Ursula ó Vicenta. Hícele algunas observaciones sobre su proyecto, que fueron tan mal recibidas como todas las que se hacen en estos casos, añadiendo que estaba bien informado de las calumnias que habian corrido contra la prenda de su corazon, que no me pedía consejos sino

un servicio, &c. Yo ofrecí complacerle, y lo hice tan bien, que en lugar de un simple testigo tuvo en mí un agente de su mal aventurado casamiento. Unióse en efecto á su encantadora Catalina, y aunque no me invitó á la boda, le ví entrar en mi casa ocho dias después pálido y demudado, á darme la agradable noticia de que su mujer era la mayor de las bribonas que paseaban la calle de la mar á prima noche. Las visitas y las miradas de inteligencia que he sorprendido las veces que he salido en su compañía, añadió, cosa que ella evita en cuanto puede, y que yo necio de mí! atribuía á recogimiento y virtud, me han hecho comprender que es mas conocida de lo que quisiera; y me consta que prosigue en su mala conducta. — Y bien, le digo, ¿qué piensa V. hacer?—Que? huir de esta infernal Megera que me ha contagiado, y atenuar con la distancia mi vergüenza y deshonor.—En este caso debe V. proceder con cautela y actividad, de modo que no caiga en sospecha y frustre sus designios.—Por eso no hay cuidado: mañana salgo para Valencia, y de allí me dirigiré á donde pueda; mientras mas lejos mejor.

Pero el colegial sacaba la cuenta sin la huésped, pues cuando trató de solicitar su pasaporte se encontró entredichada la salida; y al otro dia su mujer, auxiliada de un *jóven abogado*, presentó una querella poniéndole de oro y azul y pidiendo separacion y alimentos. En vano escribimos el interesado y yo alegatos llenos á nuestro parecer de la mas persuasiva elocuencia, pues fuimos condenados con costas y sin apelacion; y cuando el pobre marido se allanó á satisfacer la pension alimenticia, con mas los gastos de curacion de la inocente víctima de sus estragadas costumbres y las costas del proceso reclamando solamente que se le permitiese seguir el ejercicio de su profesion, único patrimonio con que contaba, la parte contraria observó con suma sagacidad, que siendo una especie de *Juan sintierra*, si una vez se le dejaba escapar, no había medio de obligarle á cumplir su compromiso. En consecuencia decretó el juez que diese fianza segura de estar á lo juzgado y sentenciado; pero ¿quién habia de fiarle?

En tan triste predicamento dejé á mi amigo el Santelmista cuando salió para Asia. La muerte le relevó de la necesidad de dar fianza para navegar, arrebatando á su mujer de resultados de la fuerte paliza que le administró un clerizonte montaraz á quien habia jugado una de las suyas.

Esta catástrofe, que para ella lo fué, no la supe hasta cinco

años mas adelante con motivo de haber llegado á Manila, procedente de Macao, la fragata Hebé mandada por el viudo de Catalina. No teniendo yo entonces motivo para temerle, antes bien pudiendo serme útil su auxilio para desembarazarme de la incansable Rosita, que se había metido en la cabeza que yo le convenía para marido, procuré hacerme encontradizo con él tan cuidadosamente como en otro tiempo lo había evitado. Refirióme las particularidades que acabo de indicar, y tratando yo de darle la enhorabuena, esto no es nada, añadió, ¿querrá V. creer que he estado casado ocho dias en Macao, y que si ahora me pusiesen delante á mi segunda mujer no la conocería?—¿Como así?—Oiga V. que la historia es curiosa.

“Macao es una miniatura de Lisboa en el siglo XVI con sus cuestras sucias y empinadas, sus celosías, sus padres pundonorosos y maridos suspicaces, circunstancias muy propias para inflamar una imaginacion de veinte años. El Sr. D. Joseph Souza Carválho de Silva y Vasconelhos, corredor lleno de trampas, y cargado de una hija que amen de sus veinte y cinco muy cumplidos, es lazarina; discurría que ya era tiempo de salir de ella, y puso los ojos en mi para el cumplimiento de su paternal designio. Asistiendo un dia al aforo de algunos efectos en la aduana me entregaron un billete misterioso en que me decian que una menina rica, de buena familia, y que no era coja ni corcobada, se había prendado de mi buen talante y apostura, y deseaba hablar conmigo aquella noche bajo la seguridad del honor y la discrecion de un caballero español; que podía contar con el mensajero, persona de toda confianza.... y el mensajero era una vejezuela escuálida y andrajosa. Aplazamos la hora y el sitio, y á las once de una noche lluviosa y oscura, y tal como no la quisiera yo en los estrechos, vino á buscarme la guia, y me condujo por callejuelas escusadas á una casa de humilde apariencia, cuya puerta abrió un hombre alto y de miembros fornidos; hiciéronme atravesar en silencio un patio cenagoso, y subir á tientas una malísima escalera, que nos condujo á un camaranchon cuya puerta cerraron; ceremonias que no eran las mas propias para inspirarme confianza. Yo estaba arrepentido de mi locura; pero ya era tarde para retroceder, y así cerré los ojos y salté por un agujero al cuarto vecino: apenas tomé tierra en medio de las tinieblas, una mano suave asió de la mia y me condujo en silencio, atravesando varias piezas y bajando ocasionalmente algunos escalones, á la alcoba de mi

innamorata, donde no había mas luz que la escasa de una lamparilla. La propietaria de aquel delicioso albergue, pues la mano protectora que me había guiado era la de una criada, me hizo sentar á su lado, y empezó á ponderarme en muy mal portugués los grandes riesgos á que por mi se había espuesto y á pedirme con instancia que le devolviera su billete, cosa que yo no podía hacer en el momento por haberle dejado en la casaca que había usado entre dia. Estando en esta conversacion, ábrese con estrépito la puerta y principia un desenlace calderoniano. El Sr. Souza Carvalho se presenta seguido de tres amigos que había convidado á cenar y uno de los cuales era por casualidad escribano. “Caballeros, dijo, echando mano á la espada, pues habeis sido testigos de mi deshonra, sedlo tambien de mi venganza”. El escribano medió, dijo que yo era un caballero de honor, que no permitiría que sus blancas canas bajasen al sepulcro cubiertas de ignominia, &c. ¿Que podía yo hacer? Uno de los circunstantes se destacó á llamar á un clérigo que vivía á dos puertas de distancia y que se apareció allí como por ensalmo. Ello es que antes de diez minutos de mi entrada en casa de D.^a María de Souza y Carvalho me encontré su marido.

“Mas mis perseguidores, que al parecer no estaban cansados de atormentarme, ni aun me permitieron hablar cinco minutos con mi mujer. Sacáronme á la sala donde estaba puesta la mesa, y procuraron ahogar en el vino el corto resto de razon que me quedaba. Mas yo, que ya había recobrado suficiente serenidad, fingí prestarme á sus designios, y me manejé tan bien que logré embriagarlos completamente y adquirir de paso algunas revelaciones importantes. El dia empezaba á clarear, y encontrándome solo porqué mi suegro y sus huéspedes roncaban como priores, pasé á casa de mi consignatario á quien hice despertar y di cuenta de lo sucedido. El negocio es arduo, me dijo, pero no hay que desesperar: no se mueva V. de aquí hasta mi vuelta; y vistiéndose apresuradamente pasó á instruir del suceso al gobernador. Todos los actores fueron presos en el mismo teatro de la accion; el billete, aunque desfigurada la letra, resultó ser de la mano del escribiente del Sr. Souza: en fin, para abreviar, á los ocho dias recayó la sentencia que declaró nulo el matrimonio como hecho con engaño y violencia y por persona que no podía contraerle; la muchacha fué remitida al hospital; el clérigo, al seminario; mi suegro y su amigo el escribano, al presidio de Goa: los testigos, multados en no sé cuan-

tos miles de reis; y yo, después de haber recibido una justa re-prension, libre de disponer de mi persona segun á bien tuviese.”

Tal fué la historia del segundo matrimonio del Santelmista. Su mala estrella, ó como diremos ahora, la fuerza de su sino, le tenía en reserva otro lance mas pesado. Habiendo caído gravemente enfermo, fué á curarse á casa de D.^a Leoncia, señora viuda, madre de Rosita y de otra jóven llamada Tulita, no menos descosa que ella de salir del estado de soltería. La dolencia fué larga y penosa, y Rosita le asistió con grande esmero; pero el salario que pidió por su asistencia era mayor del que el convaleciente se hallaba en voluntad de dar. Querella de seducción al canto contra el capitan de la Hebé, á quien metieron en gayola. Muchas personas declararon que habían visito á Rosita á todas horas del dia y la noche en el cuarto del indicado capitan, sentada unas veces á la cabecera de la cama y otras en el mismo lecho: el capitan replicaba, que el no podía impedir á Rosita que entrase y saliese en los cuartos de su propia casa, cuantas veces lo creyese conveniente, mucho menos siendo la que por su dinero le asistía; y si aun entonces estaba tan débil que apenas podía tenerse de pie ¿cómo la seduciría? Estas razones no parecieron bastante convincentes al juez, y le dió á escoger entre casarse con Rosita ó ir por seis años á Zamboangan. Presidio por presidio, respondió él, prefiero el temporal al perpetuo, y todo el mundo le miró como un monstruo de ingratitud.

En estos altercados se pasaron cuatro meses, y la Hebé, completo ya su cargamento, se disponía á regresar á Europa bajo el mando del piloto, cuando Rosita empezó á aflojar en sus solicitudes, y Tulita se presentó entredichando la salida del nuevo capitan, de quien decía le había dado palabra de matrimonio. Este incidente abrió los ojos al juez y le hizo examinar con mas cuidado la causa principal. Sentenció á las muchachas á servir por dos años á las colegialas de Sta. Potenciana; hizo vender la casita de D.^a Leoncia para pagar las costas y mandó poner en libertad al capitan de la Hebé, que no tardó en zarpapar anclas y alejarse de aquellas playas.

Esta fué la última ocasion en que mis asuntos tuvieron alguna connexion con los del Santelmista, y no puedo desconocer que aunque indirectamente, me hizo un gran servicio, libertándome de las importunidades de Rosita. En el año de 1824 se casó en Cádiz con Mrs. O'hagan, viuda de un teniente irlandés

que no encontrando á quien hacer guerra en su país, había venido á hacerla en España, y murió, segun decían, á manos de los catalanes. Mrs. Betsi O'hagan á quien conocí después, era una mujer hermosísima y de gran discernimiento, y viéndose abandonada en tierra estraña, agarró por los cabellos la primera oportunidad que se le presentó de cambiar de nombre, sobre todo viendo que mi pretendiente no era muy curioso acerca de las particularidades de su vida pasada. Aun estaban los desposados comiendo el pan de la boda, cuando llegaron las vacaciones de pascua, y un niño de siete años, bello como un ángel, se presentó en la casa saludando á la recién casada con el dulce nombre de madre.—¿Quién es este niño, querida?—Buena pregunta! ¿no lo has oido? mi hijo y el de Mr. O'hagan.—Pero, señora, V. no me dijo que el difunto había dejado sucesion.—Caballero, á V. se le olvidó preguntarlo.—El marido se mordió los labios.

Quince días después entró la nodriza chielanera con una niña de año y medio no menos linda que el hermanito, á cobrar el trimestre adelantado, y fué preciso entrar en nuevas esplicaciones y soltar los cordones de la bolsa. ¿Quedan mas? inquirió el chasqueado esposo, pudiendo apenas contener su indignacion.—Solamente Emma, contestó con dulzura la viuda del teniente, de edad de cinco años, que se educa en Ballinghouse al lado de su tia Margarita. De este modo se encontró mi amigo el Santelmista hecho padre de familia de la noche á la mañana. El mal parecía sin remedio; sin embargo, le tuvo, y ¡cosa estraña! este fué uno de los mayores disgustos que sufrió en su vida.

La amabilidad de Betsi, la inocencia y candor de los niños, habian ganado en pocos meses hasta tal punto el corazon del recién casado, que ya meditaba en compañía de su familia un viaje á París, á donde le llamaba el arreglo de sus intereses, porqué aunque desgraciado en amores, había sido feliz en negocios, y estender su escursion á Irlanda para recoger á la pequeña Emma, cuando inopinadamente se apareció una mañana el difunto, que segun se vió no lo era, sino que llevado de la ligereza de su carácter, después de algunas escaramuzas en España, había pasado á Egipto sin dar noticia de su resolucion á nadie, y había hecho un par de campañas en Etiopia. El injuriado esposo gritó, juró, pateó, quiso degollar á su mujer, y *Knock down* á su sucesor; mas por último se aplacó, y se que-

dó en pacífica posesion de la casa y los muebles que generosamente le cedió el descasado, con mas una regular cantidad de dinero para ponerse *in trade*.

Este contratiempo aceleró el proyectado viaje del Santelmista á París, donde para distraerse de sus melancolías entabló estrechas relaciones de amistad con cierta damisela bien carada, la cual hallando ocasion oportuna, le robó una considerable suma en dinero y alhajas, y fugó á los Estados-Unidos en compañía de su galan, haciendo antes correr la voz que pasaba á Marsella y de allí á Italia.

El colegial cayó en el lazo, y siguió el camino que le indicaron: llegado á Marsella, no encontró á la dama errante ni á sus bienes que era lo que buscaba; pero tuvo ocasion de admirar el hermoso cielo de la Provenza. Vuelta otra vez á atravesar la Francia, y por último á embarcarse para New-York con mejores noticias; mas la astuta hembra, que habia proporcionado aquella dilacion para adquirir conocimiento del país, y trazar en consecuencia su plan de operaciones, tenía apostadas espías que le avisasen de su llegada y le siguiesen hasta el *hotel* donde alojase. Instruida de estas circunstancias se avistó con el capitan del bergantin *Philanthropic*, que al dia siguiente salía para Liberia, y parte con dádivas, parte con su buena labia, le hizo consentir en tomar á su bordo un pobre mulato (el Santelmista no es muy blanco) recién libertado por no sé que sociedad de *ladies*; pero que sería preciso manejar el asunto con destreza, porque la *poor thing* no tenía muy sentado el juicio, consistiendo su locura en creerse rico y *gentleman*; que por lo demás era el hombre mas pacífico del mundo, y que una vez bien asegurado bajo de escotilla, á lo que ella contribuiría por caridad, no habia nada que temer.

Arreglados estos preliminares, escribió una carta á su inocente víctima, en que le decía, que arrepentida de su delito tenía ajustado su pasaje y embarcados sus efectos en un paquete que salía para Francia, con intencion de devolverle lo que le habia robado, cuando supo su llegada á New-York; que no pudiendo detenerse le esperaba aquella misma noche á las nueve en el muelle, desde donde irian juntos al paquete indicado, y le entregaría su dinero y alhajas. El Santelmista no faltó á la cita, ni tampoco la *demoiselle*; pero no para acompañarle, sino para señalar el supuesto mulato á cuatro forzudos marineros, que se apoderaron de él, sin ruido, y le condujeron con toda

seguridad á la bodega del *Philanthropic*: á la mañana siguiente ya navegaba con próspero viento hacia Liberia.

Durante el viaje tuvo tiempo el capitán de cerciorarse de que había sido engañado, y temeroso de las consecuencias, estuvo resuelto á arrojarle *over board*. Por último se contentó con abandonarle en la playa, lo mas distante que pudo del lugar de su destino.

Con increíbles trabajos atravesó el colegial muchos centenares de leguas de aquel país inhospitalario, poblado de fieras y de hombres peores que ellas, y llegó á Gallinas, donde algunos honrados tratantes le proveyeron de ropa y le proporcionaron pasaje para esta ciudad, á la cual arribó á fines de 1828.

Su buena constitucion y feliz temple de alma le hicieron olvidar muy pronto las privaciones y miserias de la peregrinacion africana, y no tardé en conocer que estaba á punto de reincidir en su pecado habitual. En efecto, habiendo hecho venir de Francia una parte de sus capitales, y emprendido algunas operaciones comerciales ventajosas, me dió noticia en fuerza de nuestra antigua amistad de que iba á contraer matrimonio con la seductora Elicia Perez, una de las bellezas mas distinguidas en las ferias del Monserrate y la Meced por su elegancia en el vestir, su ajustado compás en la contradanza y su voluptuosa dejadez en el vals; es verdad que á su padre no se le conocian mas bienes que su uniforme de milicias y su cinta de Isabel la Católica; pero en cambio todos los mozos la adoraban y todas las muchachas torcian el gesto así que se presentaba en el baile. Como de una parte le ví resuelto y de otra era esta la menor de las locuras que había hecho, no me opuse á su deseo y aun le ayudé á llevarle á cabo, tratando el asunto con el padre y persuadiendo á la hija, que se mostró recalcitrante con respecto á la diferencia de edades. El casamiento se efectuó á gusto de los amigos y sobre todo á satisfaccion de los contrayentes, y Elicia, segun yo creía, dió de mano á todos sus devaneos, y no volvió á pensar mas en bailes y ferias. En el dia es madre de cuatro graciosos niños, y cifra toda su dicha en cuidar de su educacion y complacer á su esposo, quien después de haber buscado inutilmente amor y fidelidad en los puntos mas remotos del globo, ha encontrado estas virtudes inestimables y con ellas la paz del corazon, en el seno de una ciudad populosa, que observada superficialmente parece al extranjero la morada de la ociosidad, la disipacion y el deleite.

GIMNÁSTICA.

Aunque convencidos nosotros de la importancia de la educacion para afianzar el bienestar y felicidad de la Isla, no así lo creyeron nuestros antepasados que juzgaban inútil el gasto del mezquino sueldo de un maestro que enseñase la gramática en las escuelas de las niñas, y en las de los niños consideraban el ejercicio de la enseñanza tan poco meritorio, que en los profesores no examinaban sino el coste, prefiriendo siempre al que mas barato pedía: á consecuencia de este estado de degradacion, los inteligentes buscaban otro oficio, y los mas limitados aceptaban una responsabilidad superior á sus fuerzas. No tenian ellos la culpa, sino los padres que miraban la educacion como negocio puramente mercantil, en el que mientras mas economizaran mayor utilidad tendrían. No es por cierto un notable servicio el que hacen los padres que solo alimentan sus hijos, pues hasta las fieras lo ejecutan, y serán sus iguales si á esto solo se limitan: la educacion debe completar su obra, y es el principal, el mas sagrado de sus deberes, impuesto por la razon y todas las leyes divinas y humanas. Mas no hablamos de una educacion abstracta y retrechera como la que se daba á la hermosa mitad de nuestra especie con aquellas absurdas pretensiones de vergonzosos ahorros, sino de la que esté al nivel de los conocimientos del siglo y adecuada al rango que algun dia deben ocupar en el mundo. Si esta falta de educacion es tan reparable en la mujer ¿qué será en el hombre nacido para dominar en la tierra y combatir sus pasiones? Aun nos aflige ver un resto de aquellas antiguas preocupaciones, pues á pesar de que casi todos los padres de cierta categoría cifren hoy la felicidad de sus hijos en la instruccion que les procuran y por la que no reparan en gastos, no es extraño encontrar otros muy persuadidos de lo contrario, que suponen al dinero como la base fundamental de todo, y en consecuencia no tratan sino de acumular riquezas que son luego disipadas por los que no aprendieron á adquirirlas, perjudicando á los mismos por quienes tanto se afanaron. Mas de un ejemplo pudiéramos citar, y por desgracia abundan demasiado los hijos que en muy corto tiempo han malgastado los inmensos bienes que con el sudor de su frente y á fuerza de rudos

trabajos adquirieron sus padres.—Hubiéránles dado una educación escogida, y otro fuera el resultado.

Existe en nosotros una fatal prevención, que pudo tener muy bien su fundamento, pero que deseáramos ver destruida cortando de raíz las causas que la motivaron; tal es la de ciertos padres que se figuran hacer mucho por sus hijos enviándolos fuera desde su mas tierna infancia, para que aprendan y vuelvan.... *unos hombres de provecho*. No es este el único ramo en que los habitantes de Cuba prefieren pagar un tributo degradante á las naciones extranjeras, en vez de sacudir la apatía en que yacen, y prepararse á recoger el fruto que pronto obtendrían si quisieran decidirse á remover con mano firme los principios inagotables de un bien que en nuestro país tenemos. ¿Porqué esos padres que fascinados abandonan sus hijos en la niñez y los confían al cuidado de personas que ni conocen ni pueden vigilar, no se reúnen, y casi con los mismos gastos, no fundan aquí un establecimiento que llene todos sus deseos, ya que no merecieran su confianza los que existen? Es muy probable que no les costaría tanto esa instrucción por la que se desvelan, engañándose muy mucho en los medios que emplean para conseguirla. Los niños necesitan de las lecciones de moral y virtud que solo bajo el techo paterno pueden recibir, y que toca á los padres dar antes de separarse de ellos: teniéndolos á su lado ó en un colegio cerca de su morada donde puedan verlos y saber diariamente lo que les pase, tienen la posibilidad de remediar al momento las faltas en que incurran; pero lejos de sí ¿que pueden hacer?—Descargar en otros la obligación que con tanta sabiduría infundió en nuestras almas la naturaleza, confiar ciegamente en los que tal vez no conocen sino por unos prospectos formularios que siempre vemos largos en ofrecer y cortos en cumplir.

Reúnanse, pues, que con la union todo se consigue, determinense de una vez á establecer aquí un instituto que corresponda á los adelantos de la civilización, y hagan venir á su patria los profesores que fuera de ella van buscando sus hijos. Entonces se evitarán las dolorosas consecuencias que por lo comun trae consigo esa especie de emigración voluntaria de nuestra precoz juventud; se ahorrarán mil disgustos y desazones, pues no es raro en los padres recibir un cruel desengaño á la vuelta de sus infelices hijos que en su largo viaje solo aprendieron lo que precisamente debían ignorar.

Muchas son las observaciones que pudiéramos hacer sobre el sistema de educacion á que someten la flor de la juventud cubana; mas por ahora nos limitaremos á llamar la atencion de todos en general y la de cada uno en particular sobre la utilidad de la gimnástica. Razones del mas alto interés nos imponen este deber, pues en ningun país del universo necesitan ocuparse con mas ahinco que aquí en establecerla y propagarla, tanto por la molicie de nuestra vida y los vicios que de ella resultan, cuanto porque el orgulloso extranjero nos echa con justicia en cara nuestra falta de institutos, que son la verdadera base de la felicidad, el verdadero engrandecimiento de las naciones, hijos siempre del grado de civilizacion en que se hallan.

Por la práctica graduada de los ejercicios gimnásticos se ha demostrado que al mismo tiempo que se adquieren la robustez y la agilidad del cuerpo, se desarrolla el vigor de la inteligencia; y que por el contrario, una constitucion débil y enfermiza disminuye considerablemente nuestros alcances: así pues, es muy doloroso ver que mientras los Europeos y Norte-Americanos la establecen en todos los institutos de enseñanza pública, nosotros, que hemos principiado á imitarlos en muchas cosas buenas y en no pocas fruslerías, olvidemos que existe un medio por el cual el hombre se fortifica y se adiestra, aumenta su industria y ensancha los límites de su inteligencia, aprende á ser mas generoso, intrépido y valiente, virtudes que emanan del conocimiento de la propia fuerza; un medio por el que se dispone á resistir y soportar las interperies de las estaciones, la variedad de los climas; que le da mas vigor y resistencia para vencer las contrariedades de la vida, para triunfar de los peligros y obstáculos que de seguro halla en sus empresas. Mas sensible es todavía el considerar la falta de una institucion semejante si pensamos que quizá es muy difícil encontrar otro país en el que la juventud sea tan precoz como la nuestra, cuyo clima convide tanto á la vida sedentaria, que llevamos, y cuyas fatales consecuencias sean tan palpables. ¿De qué vale que un joven á los diez y seis años esté apto para emprender la carrera que mas le guste si á los treinta ya es un hombre valetudinario? ¿De qué sirve esa precocidad de que nos vanagloriamos si á menudo es causa de nuestra perdicion?

El prematuro desarrollo de nuestras potencias, tanto físicas como intelectuales, cuando no se favorece robusteciendo las primeras para que vigoricen las segundas, ocasiona en nuestros

jóvenes perniciosas costumbres y una deplorable tendencia á usar incautamente de la vida, como si preveyesen su corta duracion. Tal vez sería fácil investigar las causas que producen esa pronta manifestacion de nuestras facultades si pensásemos detenidamente en la influencia que sobre ellas ejercen los rigores del clima tropical, que comunicándonos su fuego hacen fermentar en nuestro cerebro ideas que alcanzan un grado de exaltacion imposible á los pueblos privados de tal ventaja; pero esa misma circunstancia si bien es favorable sabiéndola aprovechar, perjudica mas de lo que puede servirnos cuando abusamos de ella. El modo mejor de utilizarla, y el reconocido y recomendado por la higiene, es el de alternar los estudios con los ejercicios gimnásticos, por cuyo medio se evita el fastidio que necesariamente resulta de una constante uniformidad; y si damos á estos todo el ensanche que merecen, no tardaremos en convencernos de los felices resultados que ya en otros puntos han conseguido los gobiernos y los particulares, mucho mas si recordamos que desde los mas remotos siglos se consideraron como uno de los ramos de la educacion en general, y no en pocos parajes como el principal de todos. La de los espartanos y demás pueblos de la Grecia fué enteramente gimnástica, y á ella debieron las páginas mas brillantes de su historia; los romanos no dejaron de practicar toda clase de ejercicios corporales, como vadear rios á nado, dar largas carreras cargados de grandes pesos, comunicar á su habla el sonido mas propio para aterrorizar á sus enemigos, sin que por llegar á una edad avanzada terminasen estas ocupaciones, segun lo comprueba Plutarco en la vida de Marco Caton cuando dice: "Su costumbre era dar con aspereza, mostrar siempre una cara terrible al enemigo y usar de amenazas hablándole con voz ronca y espantosa, lo que hacía muy bien y enseñaba á los demás para que hiciesen lo mismo.... Por este medio, añade, M. Caton enseñó á su hijo la gramática, las leyes, la esgrima, no solo para arrojar el venablo, tirar la espada, voltear, picar caballos y manejar toda suerte de armas, sino tambien para combatir á puñetazos, arrostrar el frio y el calor, pasar á nado la corriente de un rio caudaloso y enrespado."—Después de la invasion de los bárbaros y en toda la edad media, se agregaron los torneos y otros juegos caballerescos, y hoy nos parecen imposibles las empresas atrevidas y peligrosas que acometieron sobrecargados de sus cotas de malla y gruesas armaduras, porqué hemos aban-

donado las costumbres que los robustecían, de tal modo, que quizá sería preciso en el día las fuerzas de un hombre extraordinario para levantar la espada de Bernardo, ó la del Cid Campeador. Esta diferencia en contra de los tiempos modernos proviene sin duda de la invencion de la pólvora con la que al parecer se igualaron las fuerzas de todo el mundo, porqué el mas débil podía causar con un fusil los mismos estragos que un Hércules, y se limitaron desde entonces á enseñar á los militares el manejo de las armas de fuego, figurándose que el mejor soldado era el que en un tiempo dado las tiraba mas veces, sin considerar que tienen marchas forzadas que hacer, barreras que salvar, hambre, sed y mil privaciones que sufrir, rios que atravesar y un sin cuento de obstáculos que vencer antes de llegar á la presencia del enemigo, y aun estando á su vista deben tener resistencia para que los trabajos pasados no perjudiquen al éxito de las batallas estenuando las fuerzas de los combatientes.

Si es absolutamente indispensable para la tropa esta educacion, no lo es menos para la juventud de todos estados y categorías, pues su objeto se dirige tanto al desarrollo de las facultades morales como al de las físicas; y todos necesitamos fortificar nuestros miembros y robustecer nuestra constitucion, causa primera de conservacion y salud, porqué en ello adquirimos la energía necesaria para soportar los contratiempos á que estamos espuestos á cada rato, porqué nos dispone á ser útiles á nuestros semejantes proporcionándonos la agilidad, la destreza y el atrevimiento que es preciso tener para arrostrar peligros que nos detendrían en el caso contrario, cuando nos esponemos por salvar alguna víctima de un riesgo eminente, como de un incendio, de un naufragio, &c., ó bien cuando se trata de libertarnos nosotros mismos de iguales desgracias.

El Sr Coronel D. Francisco Amorós, director que fué del instituto militar y civil de Madrid bajo los auspicios de Carlos IV, es hoy, por causa de los trastornos políticos que tan frecuentemente han sacudido la Península en estos últimos tiempos, el que dirige el Gimnasio normal, civil y militar de París, á cuyo establecimiento asistió por mas de dos años seguidos el autor de este escrito, quien convencido de sus buenos resultados desearía verlos en su patria; y con mayor motivo que nadie, porqué habiendo ido como otros muchos á buscar una educacion al extranjero, pudo experimentar por sí mismo sus prodigiosos efectos, y tuvo ocasion de mostrarlo á algunos de sus

compatriotas que con pocas esplicaciones se convencieron de su utilidad. Hasta ahora nadie había pensado hacerlo por las dificultades que á primera vista se ofrecen, pero como los obstáculos que pueda encontrar el que lo intente no se apoyan sino en preocupaciones miserables é indignas de un pueblo que se dice civilizado, sería ridículo el tratar de destruirlas de otro modo que con demostraciones prácticas, segun lo han hecho en casi todos los colegios de Francia donde la gimnástica es hoy parte integrante del sistema que siguen para la educacion de la juventud. Tenemos entendido que el director de uno de los de esta ciudad piensa introducirla en su establecimiento; si llega á efectuarlo, los padres de familia y los hijos de Cuba le deberán esa obligacion y será un título mas al agradecimiento de sus discípulos, teniendo los directores de iguales instituciones un modelo que imitar y un patriótico ejemplo que deben seguir.

Para facilitarles el conocimiento de los medios que se emplean, como es una cosa nueva aquí, redactaremos algunos artículos en la CARTERA CUBANA sobre un punto que tanto nos interesa, y cuidaremos de seguir en un todo el sistema adoptado por el Sr. Amorós, por parecernos el mejor y por estar ya imbuidos en sus principios y amaestrados en su ejecucion.

En su obra publicada en 1830 sobre la educacion física, gimnástica y moral, considera el autor su método bajo cuatro puntos de vista generales, que espondremos ahora para mayor inteligencia de los artículos que seguirán á este.

El primero es que la gimnástica puede considerarse como simple, fácil, puramente elemental y doméstica, susceptible de enseñarse á los niños de tierna edad por las madres y nodrizas, y de establecerse con pocos gastos y con muy pocos recursos é instrumentos; pues una educacion semejante puede comenzar desde que el niño principie á hacer uso de sus sentidos y á dar á sus movimientos el impulso de la voluntad.... Pero este método puede y debe ser en otras circunstancias complicado y difícil, completo, público y general, y realizarse en un gimnasio bastante capaz, provisto de todo lo indispensable para gran número de discípulos, y como conviene en las capitales. La parte elemental puede practicarse con ventaja en los cuarteles, en el campo, en los buques, en las fábricas, en las escuelas y casas particulares, y ya muchos ensayos que han tenido los mas felices resultados certifican esta asercion; pero la general exige no solo que sea bien dirigida, sino un establecimiento adecuado. Cuan-

do los discípulos saben las reglas y todos los ejercicios difíciles y peligrosos, deben llevarlos una vez al mes á que hagan aplicaciones en los rios, bosques, montañas, plazas fuertes, murallas y otros obstáculos para acostumbrarlos á los acontecimientos de la guerra y en general á los trabajos de la vida.

El segundo estudia dos procederes que se emplean para enseñar el sistema adoptado, y se divide de nuevo en dos partes generales, denominándose la primera de ellas urgente y preparatoria, y la segunda definitiva y completa. Aquella se ocupa de los medios principales de que pueden servirse los discípulos para evitar los peligros ó para corregir los vicios y defectos que se opongan á sus progresos y perfeccion, de que aprendan lo mas pronto posible á pasar un rio ó un precipicio sobre una viga, á saltar una barrera, á subir y bajar por escaleras, estacas ó cuerdas, á correr, á nadar, &c. ; y cuando sepan salvar estos y otros mil peligros, la segunda parte exige que aprendan á hacer las mismas cosas con mas orden, mas perfeccion y cuantas veces puedan, que aumenten sus fuerzas y sus recursos, que desenvuelvan sus otras facultades físicas y morales que piden una repeticion prolongada de estos actos para utilizarlas mejor.

El tercero estriba en probar que este método se compone de un sistema de enseñanza y de procederes comunes á todos los hombres ó niños que se dediquen á ella, porque todos deben ser diestros, fuertes, ágiles, rápidos en la carrera, flexibles en los movimientos, que resistan á los trabajos, sean valientes y bondadosos; tambien abraza otros especiales, aplicables á casos particulares, ó á las diferentes profesiones á que el hombre se dedique: así, hay medios generales, buenos para todos, y procederes particulares que se aplican con diferentes modificaciones á la caballería, á la infantería, á la marinería, al hombre indolente, al temerario, al enfermizo, al convaleciente, &c.

El cuarto y el último tiene por objeto la necesidad de conocer el carácter del individuo para dirigirle convenientemente, corregir sus defectos si los tiene y si es posible, ó cerrarle las puertas del gimnasio si persevera en ellos, porqué podría hacer muy malas aplicaciones. Mr. Dufour decía en 1811: *muy pocos filósofos han escrito sobre la educacion puramente moral, la que es preciso dirigir hacia la sensibilidad y sobre todo hacia la bondad.* Desde entonces han dado á luz muchas obras clásicas y muy morales, pero nos falta siempre el libro completo y acabado que desea; no obstante, dice el Sr. Amo-

rós, podemos asentar por sus principios: "Que una persona de mucho ingenio, de gran talento, pero insensible, débil y torpe, es un individuo imperfecto; y que para no serlo se necesita reunir á la inteligencia y al saber, la bondad y la posibilidad de obrar y de practicar las virtudes benéficas y útiles al género humano."

Concluiremos este artículo con lo que dijo el Dr. Paimpairey en una tesis que sostuvo en la facultad de medicina de París, *sobre las ventajas de la gimnástica aplicada á la educacion física y moral de la juventud*.—Después de hablar sobre su influencia, y de citar algunos hechos, dice: "Estos ejemplos, inútiles de multiplicar, prueban hasta la evidencia cuanto puede influir una educacion enérgica, varonil y esforzada sobre el carácter y destino de las naciones. Ya es tiempo pues, que la Francia, cercada de pueblos que han introducido los ejercicios gimnásticos en su sistema de educacion, examine con madurez esta materia y haga en obsequio de las ventajas que produce las mas serias reflexiones. Todas las pasiones generosas, todos los sentimientos elevados, una dignidad razonada de su ser, la aversion mas invencible por todo lo que es bajo, la admiracion por el verdadero honor y la virtud, una grande inclinacion á considerar todos los hombres como hermanos, ayudarse mutuamente, esponerse para salvar los dias de sus semejantes; tales son los gérmenes morales que una educacion acusada de ser puramente física, inculca en lo mas profundo del corazon humano. Estas sabias lecciones, el director del Gimnasio Normal, siguiendo el ejemplo del venerable Pestalozzi, sabe darlas á sus discípulos de la manera mas seductora. Con la música y el canto ocupa los momentos de reposo, con ellos anima los ejercicios, establece el orden y arregla las marchas; por efecto del ritmo duplica la energía de las fuerzas musculares; por el canto recuerda los beneficios de Dios y de la religion, el amor del prójimo, el respeto á las leyes, los sacrificios que se deben á la patria y todas las virtudes que honran al hombre y al ciudadano. Y no se crea que estas son especulaciones de una vaga teoría, porque ahí están los hechos evidentes que justifican los resultados de una práctica ilustrada é infatigable: el Gimnasio Normal es fecundo en buenas acciones. Un premio de virtud se ha decretado anualmente para aquel que con la ayuda de un medio gímico haga un acto de beneficencia; y este premio se le disputan á menudo muchos rivales; presentando el cuadro hermoso de la virtud en pugna con la misma virtud."